

Boletín Salesiano

Revista de las Obras de Don Bosco

Turin — Via Cottolengo N. 32.

SUMARIO. — El Sagrado Corazón en la Liturgia de la fiesta	141	A los niños de España y de América	155
La primera flor del jardín Salesiano	143	La Obra de Don Bosco en el Chile, Argentina y Brasil	156
Un monumento y una feliz idea. <i>Alta empresa de amor</i>	146	EL CULTO DE MARÍA AUXILIADORA: Peregrinaciones al Santuario-Basilica primario — Nuevas iglesias, capillas e imágenes	161
Tesoro espiritual	146	Gracias de María Auxiliadora	162
DE NUESTRAS MISIONES. — Matto Grosso (Brasil): Descubrimiento de una gran cascada en el Rio das Mortes — El Congo Belga	147	POR EL MUNDO SALESIANO: La apoteosis de un niño - El funeral de D. Rua - Asociación de Ex-Alumnos - Crónica de los Oratorios Festivos	164
Bibliografía	152	Necrología	167
Habla D. Bosco	153		

El Sagrado Corazón en la Liturgia de la fiesta.

DICE un autor que en la Liturgia Sagrada, particularmente en el Misal y el Ritual, está la fuente más rica y menos explotada, de enseñanza, de predicación y de meditación. También así lo pensaba nuestro Vble. Padre, que del año litúrgico sacaba frecuentemente el tema de sus explicaciones, sermones y catequesis.

Siguiendo sus huellas, tratemos de hablar del Sagrado Corazón, analizando brevemente los documentos de vida cristiana que más resaltan en los oficios de la fiesta.

En primer lugar descuella la idea del culto a Dios, con sus dos principales manifestaciones: alabanza y expiación. ¡Alabanza y expiación! Son las ideas que predominan en la Liturgia de la fiesta del Sgdo. Corazón de Jesús. « Cantaré las misericordias del Señor eternamente, » dice con David, en el Introito de la Misa. « Alabad al Señor, añade

con Isaías, en la Epístola, y acordaos de que su nombre es excelso. Cantad al Señor porque ha obrado con magnificencia, y haced conocer sus maravillas en toda la redondez de la tierra. Regocíjate, morada de Sión (Iglesia Santa) y canta alabanzas, porque grande se muestra en medio de ti el Santo de Israel. » « Bendice al Señor, alma mía, agrega en el Ofertorio, y no te olvides de sus beneficios. »

Y para animarnos a la expiación, nos recuerda los padecimientos del Salvador: en el Evangelio nos recuerda la herida del Costado, y en varios lugares nos repite los lamentos del alma sensibilísima de Jesús por el olvido que los hombres hacemos de sus beneficios. « ¡Oh vosotros los que pasáis por el camino (de la existencia) atended y ved si hay dolor semejante a mi dolor », repite en el gradual de la Misa. Y más adelante, en el Comunión: « Mi corazón

se cubrió de oprobio y de miseria, y esperé que alguno se entristeciera conmigo, y no lo hubo; que alguien me consolara, y no lo hallé.»

Al leer esto, el alma necesariamente se repliega sobre sí misma, considera su vida, considera la vida de sus hermanos, de todos los hombres y ve.... que efectivamente aun hoy, en los esplendores de la civilización creada por Cristo, vivimos olvidados de sus beneficios y de su amor y de los padecimientos acerbos a que voluntariamente se sometió para darnos la felicidad. Y de aquí, según el espíritu de la Iglesia, debe brotar la penitencia, la expiación, las reparaciones por los pecados propios y ajenos.

Y se repara y se expía con el sacrificio, con el holocausto del corazón, de la inteligencia, de la voluntad; con el celo por conocer y amar a Jesús nosotros y hacerle conocer de los demás.

Otra idea principalísima es la confianza. «Yo sé que Dios es mi Salvador y Defensor, y así procederé con confianza, y nada temeré, porque el Señor es mi fuerza y mi gloria y ha venido para salvarme.» «Sacaréis con gozo aguas de la Fuente del Salvador,» leemos en el Introito. ¿Y cuál es esta fuente, sino el Corazón Divino, de donde brota agua y sangre, como nos narra el Evangelio de la misma misa? ¿Y cuáles esas aguas sino la salvación y la gracia de que para ello necesitamos?

«Señor, a Ti clamé, y me has sanado, añade en los versículos; sacaste mi alma de las sombras infernales. Convertiste en gozo mis lamentos... y me rodeaste de alegría.»

Decía nuestro Venerable Fundador hablando a sus alumnos: «La devoción del Sacratísimo Corazón nos presenta el modelo sublime cuya imagen debemos copiar en nuestra alma, principiando por las dos virtudes que for-

man la base de nuestra perfección individual y de la convivencia social: la humildad y la dulzura.» Y este es el pensamiento de la Sagrada Liturgia, al recordarnos en el Gradual de la Misa las palabras dulcísimas del Redentor: «Aprended de Mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis el reposo, — el sosiego, la paz — de vuestro corazón — ese sosiego que nos predispone a escuchar y seguir las inspiraciones del cielo, a obrar con resolución y con éxito, a perfeccionar nuestra alma, a tolerar a los demás y estudiar nuestra conducta para evitarles molestias.

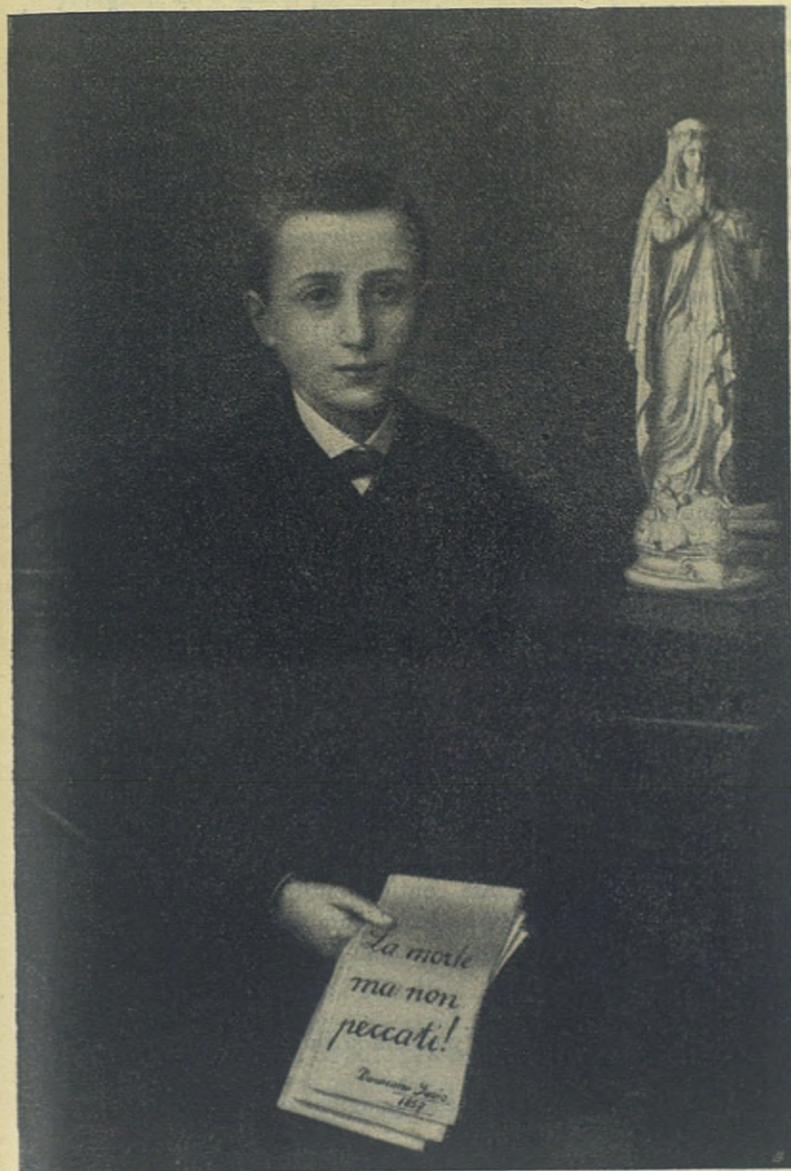
*
**

Estos mismos son los pensamientos dominantes del Breviario: todo en él son alabanzas, protestas de amor, exhortaciones al sacrificio y a la correspondencia; más otra idea en la que el Vble. D. Bosco hacía hincapié: la de la Eucaristía, alimento y fuerza de nuestras almas: «Yo soy el pan de la vida; vuestros padres comieron el maná en el desierto y murieron. Empero Yo soy el Pan vivo bajado del cielo, y el que come de él no morirá eternamente.»

D. Bosco no acertaba a separar la devoción al Sagrado Corazón de la devoción a Jesús Sacramentado. No era que las confundiera, no; pero para él la devoción al Sagrado Corazón era eminentemente Eucarística, y adoraba al Corazón divino — abierto con la lanza, coronado con la Cruz y envuelto en las llamas del Amor — como la Fuente de los Sacramentos, señaladamente de la Santísima Eucaristía.

Rogamos a nuestros lectores, y especialmente a los educadores y sacerdotes, que tengan a bien explicar y desmenuzar estos pensamientos litúrgicos a los niños, al pueblo, y les garantizamos que hallarán una mina inagotable de enseñanzas y de consuelos inefables.

La primera flor del jardín Salesiano



puede llamar *Venerable* ni celebrar en acción de gracias ninguna función religiosa, ni cantar el *Te Deum*, ni tejer en la iglesia su panegírico; se puede y se debe dar publicidad al Decreto y aun estudiar sus virtudes y proponerlas a la imitación de los demás, pues que al fin y al cabo se trata de una gran figura, digna de proponerse por modelo, desde el momento que ha merecido el grandísimo honor de que la Iglesia Católica en su representación más alta, haya puesto en él sus ojos y parado su atención. El paso de la Santa Sede es de suma importancia, y cede en honor del jovencito singular y del Instituto que lo cultivó, y en modo especial del Director que supo guiarlo a la conquista de la gloria.

Todo esto puede ser objeto de artículos y discursos. Nosotros nos limitaremos en estas breves líneas a unas sencillas consideraciones sobre sus principales virtudes, siguiendo las huellas de nuestro V. Padre, que en la bellísima, ingenua,

EL 11 de febrero firmaba el Padre Santo el Decreto de Introducción de la Causa de Beatificación y Canonización del Siervo de Dios **Domingo Savio** alumno del Oratorio de S. Francisco de Sales del V. Bosco; y aunque por reciente disposición pontificia (Dec. *De servis Dei* 16 ag. 1913), no se le

dulce biografía de su querido alumno, lo presenta cual modelo al pueblo cristiano, particularmente a los niños, a quienes dice:

« Sacad provecho de cuanto voy a exponeros y decid en nuestro corazón como decía S. Agustín: *Si ille cur non ego?* Si un compañero mío, de mi misma edad, en el mismo lugar donde yo

estoy, expuesto a los mismos y acaso mayores peligros, halló tiempo y modo de mantenerse fiel a Jesucristo ¿por qué no podré hacerlo yo? Recordadlo bien: la religión no consiste sólo en palabras; es necesario venir a las obras... »

¿Y cuáles obras?

Hay en esa biografía una página que, sin pretenderlo, las muestra en síntesis. Después de haber dicho que a los siete años — ¡en esos tiempos! — el Sr. Cura párroco de Mondonio había juzgado a Domingo digno de acercarse al augusto Sacramento del Altar, el biógrafo reproduce los propósitos que como recuerdo de tan gran día formuló el virtuoso niño, propósitos que parecen no la primera efloración de un alma que se abre a las infusiones de la gracia, sino una mies ya madura.

1. *Me confesaré muy a menudo y comulgaré todas las veces que me lo permita mi confesor.*

2. *Quiero santificar las fiestas.*

3. *Mis amigos serán Jesús y María.*

4. *La muerte, mas no el pecado.*

¿No demuestran estos propósitos, que parecen sentencias de un escritor genial, una inteligencia despierta e iluminada que comprende el valor de las cosas, y sobre todo un corazón ardiente y decidido?

Pues bien, ese mismo era el programa que D. Bosco venía predicando y desarrollando en sus instituciones. La frecuente confesión y la más frecuente comunión, la ternísima devoción al Corazón de Jesús y a María Santísima, son el eje de su sistema educativo; para enseñar a santificar las fiestas fundó sus Oratorios festivos; la guerra al pecado formó su caballo de batalla durante toda su vida.

¿Qué extraño, pues, si las dos almas se comprendieron no bien se conocieron? Desde la primera entrevista, Domingo vió en D. Bosco al Director espiritual que debía ayudarlo a mantener y llevar a la perfección esos propósitos, y D. Bosco vió en él al alumno capaz de comprenderlo y seguirlo generosamente.

¡Cuánta sencillez en aquel encuentro allá en la humilde casita de i Becchi, bajo emparrados magníficos, a la sombra de los árboles que presenciaron los actos magnánimos del pastorcillo soñador!

— ¿Qué me dice, pues? ¿Me llevará a Turín para estudiar?

— Sí; me parece que hay buena tela.

— ¿Para qué puede servir esta tela?

— Para hacer un hermoso traje que regalar al Señor.

— Bien, pues, yo soy la tela, S. R. el sastre; en sus manos estoy y hará un hermoso traje para regalar al Señor.

No menos sencillez y generosidad en la primera entrevista celebrada en el Oratorio.

« Apenas llegado, se trasladó inmediatamente a mi despacho, para entregarse, decía el, enteramente en las manos de los Superiores. Su mirada se fijó inmediatamente en un cartel en el cual se leen en grandes caracteres estas palabras que frecuentemente repetía S. Francisco de Sales: *Da mihi animas, caetera tolle*. Púsose a leerlas atentamente; yo deseaba que comprendiera su significado. Por eso le ayudé a traducirlas e interpretarlas: *Dadme almas y quedaos con lo demás*. El meditó un momento; luego dijo: Comprendo, aquí no se trata de dinero sino de almas; espero que la mía hará parte de este negocio » (1).

Y el pacto fué irrevocable y la fidelidad completa.

« Su vida fué por algún tiempo la vida ordinaria, agrega D. Bosco, y no se veía en él sino una exacta observancia de las reglas de la casa. Aplicóse con empeño al estudio. Atendía con ardor a sus deberes, escuchaba con deleite las pláticas. Tenía grabado en el corazón que la palabra de Dios es la guía del hombre en el camino del cielo; y en consecuencia, toda palabra oída en un sermón era para él un recuerdo invariable que no olvidaba jamás; todo discurso moral, todo catecismo, toda plática por larga que fuera, era siempre para él una delicia. Oyendo una frase, una palabra que no comprendiera bien, pedía inmediatamente su explicación. Así comenzó ese tenor de vida tan ejemplar, ese continuo progresar en la virtud, esa exactitud en el cumplimiento de sus deberes, más allá de la cual difícilmente se puede pasar. »

* *

¿Pero cuál era la fuerza que lo elevaba a esas alturas?

Ya puede imaginarse. Y en los propósitos está.

Era la tarde del 8 de diciembre de 1854, el mismo día en que Pío IX, d. s. m. definió el dogma de la Inmaculada Concepción, y Domingo, con el parecer de D. Bosco, fué ante el altar de la Virgen y allí renovó las promesas hechas en la primera Comunión, y luego repitió varias veces estas precisas palabras:

(1) Bosco *Vida de Domingo Savio*, c. VIII.

« María, os doy mi corazón; haced que sea siempre vuestro. Jesús y María, sed siempre los amigos míos. Y, por misericordia, hacedme morir antes que me sobrevenga la desgracia de cometer un solo pecado.

« Tomando así a María por sostén de sus devociones, agrega D. Bosco, su conducta moral apareció tan edificante y unida a tales actos de virtud, que comencé desde entonces a apuntarlos para no olvidarlos ».

Pero esta era sólo una ala; ¿cuál era la otra? Sigamos leyendo.

« Está demostrado por la experiencia que los más robustos sostenes de la juventud son los Sacramentos de la Confesión y Comunión. Dadme un jovencito que los frecuente, y lo veréis crecer en la adolescencia, pasar a la madurez y llegar, si así place a Dios, a avanzada vejez, con una conducta que es el dechado de cuantos le conocen. Comprendan esta máxina los niños, para practicarla, compréndanla cuantos se ocupan en la educación, para insinuarla » (1).

¡La piedad! la piedad sólida y profunda! D. Bosco, que en la educación de la juventud echó mano, con amplia libertad, de cuantos medios proponían los mayores educadores, prefirió siempre la piedad como el medio soberano; mas no una piedad vaporosa o sentimental, sino una piedad robusta y profunda, una piedad activa, en obras y en verdad, cuya base es y será siempre la frecuencia de los Santos Sacramentos.

« La frecuente confesión, la frecuente comunión, la misa cotidiana, declara formalmente D. Bosco en su tratadito sobre el sistema preventivo, son las columnas que deben sostener un edificio educativo. »

Domingo Savio, antes de entrar al Oratorio se acercaba a la Sagrada Mesa « una vez al mes según el uso de las personas piadosas de entonces; en el Oratorio comenzó a hacerlo con mayor frecuencia... Su preparación era edificante... Era para él una delicia el poder pasar alguna hora ante Jesús Sacramentado. Al menos una vez al día iba invariablemente a visitarlo, invitando a otros a acompañarle... Con transportes de gozo tomaba parte en todas las funciones que se relacionaran con Jesús Sacramentado.

« De este modo llegó en breve a tan alto fervor para con Jesús Sacramentado, que con fre-

cuencia, yendo a la iglesia, especialmente los días que había comulgado o cuando estaba expuesto S. D. M. se quedaba como fuera de sí, y permanecía mucho tiempo, siendo necesario a veces llamarlo para que pudiera atender a sus ordinarios deberes ».

Una ocasión permaneció inmóvil, fuera de sí, con la vista fija en el tabernáculo, desde las ocho de la mañana hasta las dos de la tarde y quién sabe cuánto hubiera permanecido aún si no lo hubiera llamado D. Bosco. Otro día éste lo sorprendió en un coloquio después de la comunión. « Sí, Dios mío, decía, os lo he dicho y os lo digo aún: yo os amo y quiero amaros hasta la muerte. Si Vos veis que he de ofenderos, mandadme la muerte; sí, antes la muerte que pecar » (1).

Como se ve, el propósito del niño de 7 años se repetía sin cesar, y se repetía a los pies de María Sma. y de Jesús Sacramentado. La Pedagogía de D. Bosco producía sus frutos.

Otra reflexión, para concluir. ¡Cuán oportuno y bello no sería un estudio meditado y diligente sobre la biografía de Domingo Savio y sobre todas las demás que el Venerable dedicó a sus mejores discípulos que le precedieron a la eternidad! Vendríamos así a conocer algo de la parte activa que él tuvo en sus formación, y quedaría también demostrado que en él el educador procedía del sacerdote y su ideal pedagógico se confundía con el supremo ideal del sacerdote celoso; que el espíritu vivo de Fe, que lo sostuvo en todas las circunstancias de su vida y le dió inspiración y constancia, era el mismo que lo guiaba en sus genialidades como educador, y que el gran secreto de sus éxitos asombrosos está en que procuró con todas sus fuerzas y con afecto sobrehumano, enamorar a sus alumnos de los objetos que formaban el amor de su corazón: Jesús Sacramentado y María Santísima: programa simple pero sublime que lleva indefectiblemente al triunfo.

Oh! quiera Dios que estos dos amores que a Savio dieron tan poderosas alas, sigan floreciendo en todos los colegios Salesianos, en todos los colegios y escuelas católicas, y confundidos en un solo foco, en la verdadera y sólida piedad, iluminen e inflamen a todo el mundo cristiano!

(1) Ibid. C. XIV.

(2) Ibid.

(1) Ibid. C. XX.



Por el Sdo. Corazón.

Un monumento y una feliz idea.

Alta empresa de amor.

De tal ha calificado al Templo Expiatorio Nacional del Tibidabo el profundo cuanto ameno y modesto escritor español que se oculta bajo el seudónimo de Le Brun.

A Le Brun, como a nosotros, lo que le ha llamado la atención no es propiamente el templo, sino la finalidad del templo y la manera de allegar recursos, o sea la idea del sacrificio y la expiación, tan armónica con esa finalidad y tan al alcance de todo mundo.

El fecundo corazón de donde brotó la idea, le ha dado recientemente una nueva aplicación creando el Panal de Amor, cuyo objeto es construir los cimientos y acaso el pavimento del suspirado Templo, que pronto comenzará a levantarse sobre la hermosa y elegantísima Cripta. ¿Qué es el Panal?

Respóndanos la misma María Victoria:

« Es sencillamente una asociación piadosa que no merma limosnas, ni obliga a oraciones, ni ocupa tiempo. Para ser «abeja» basta ofrecer una sola vez un solo sacrificio y entregar su importe a una de las personas que forman Enjambre, para que anote su nombre en una hojita del «Panal de Amor.»

« La persona que desee formar enjambre pedirá una hoja (la hoja especial de los enjambres del Panal de amor) a los P. P. Salesianos de Sarriá-Barcelona (España) Apartado 175, leerá su contenido y emprenderá una especie de apostolado entre sus familiares y amigos, explicándoles la excelencia de esta obra de amor y reparación y las muchísimas indulgencias que se ganan, ofreciendo un solo sacrificio para este templo expiatorio nacional que el mismo Dios pidió al Vble. D. Bosco. Cuando interese algún amigo y éste ofrezca un sacrificio, recogerá su importe y anotará su nombre en la hojita, que, una vez llena, volverá a remitir

a los mismos P.P. Salesianos con las cantidades recaudadas; éstas se invertirán en el pago de materiales y jornales de los cimientos del templo; y en el centro de los mismos cimientos y en unas celdas dispuestas en forma de panal, se archivarán las hojas. »

La bellísima idea ha despertado simpatías en toda España. Todo el Venerable Episcopado la ha recomendado y enriquecido con indulgencias, y ya no hay duda que estas abejas místicas traerán en sus alas no sólo los cimientos, sino el entero Templo.

**Corazón de Jesús, abrasado en nuestro amor
Inflama nuestro corazón en el amor por Ti.**

TESORO ESPIRITUAL.

Los Cooperadores Salesianos que *confesados y comulgados*, visiten devotamente una iglesia o capilla pública, o si viven en comunidad, la propia capilla, y rueguen según la intención del Sumo Pontífice, pueden ganar las siguientes indulgencias plenarias:

En el mes de junio:

- El 7 La Sma Trinidad.
- El 11 Corpus Christi.
- El 28 S. Juan Bautista.
- El 30 Commem. de S. Pablo.

En el mes de julio:

- El 2 Visitación de Maria Sma.
- El 5 La Preciosísima Sangre de N. S. J. C.

Cada mes:

1. Un día cualquiera de libre elección.
2. El día en que hagan el *Ejercicio de la buena muerte*.
3. El día en que tengan conferencia.



DE NUESTRAS MISIONES

MATTO GROSSO (Brasil)

Descubrimiento de una gran cascada en el Rio das Mortes.

(Relación del Rdo. Antonio Colbacchini).

Colonia del Sagdo. Corazón en Barreiro,
24 diciembre 1913.

Reverendísimo y Amadísimo Sr. D. Albera:

ANTES que termine el presente año quiero, amadísimo Padre, darle algunas noticias de esta Misión por la cual tanto se interesan, no sólo V. sino también los demás Superiores y cooperadores.

Vida edificantes de los neófitos.

El principio del año 1913 fué santificado con el bautismo y sucesivo matrimonio de ocho familias de nuestros indios que renunciando al demonio y a sus antiguas supersticiones, se dieron a la práctica de nuestra santa Religión.

Así nuestra Colonia se va convirtiendo felizmente en un verdadero pueblecito cristiano, que muy cristianos se muestran estos buenos salvajes. La mayor parte se acercan a los Stos. Sacramentos todos los domingos y días festivos y algunos con mayor frecuencia.

¡Cuán agradables deben ser al Corazón Sacratísimo de Jesús las fervientes súplicas que, aunque con bárbaro acento, le dirigen estos indios, en demanda de favores y gracias! Crea, amadísimo Padre, que es un espectáculo conmovedor verlos todas las noches reunidos en la pequeña iglesia, a los pies de Jesús, dándole gracias por los beneficios recibidos y pidiéndole otros nuevos. Pocos años há no conocían a nuestro buen Dios y ahora fervorosos y devotos lo invocan de rodillas, le llaman Padre y con enérgico acento salvaje le dicen: *Pao racogsre baru tadd U, boe ciameddu e taiddo Akiegi...* Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea el tu nombre. Y rezan convencidos de la dulzura y saludables

efectos de la oración. Tanto es así que si algún día retardamos algo el llamarles para rezar, enseguida algunos vienen a decirme: *Padre, famagodo modducare Areo Migeragi augi canna? ¿Inno ocáde bá? ¿Pa nudu paga moddrá inno? — Padre, ¿Qué? no rezamos al Señor hoy? ¿Y por qué así? ¿Podríamos quizá ir sin recelo a dormir?*

Ya ve V. Sr. D. Albera, cuánto puede la Gracia en corazones hasta ayer salvajes, si bien sencillos y generosos. ¡Cuántas particularidades podría añadir que harían avergonzar a tantos cristianos de los países civilizados! Roguemos al Señor que conserve en estos neófitos el fervor en medio de los peligros que también ellos han de encontrar.

Partida para una exploración — Primer día de viaje — Cacería feliz — La oración de la noche.

Paso ahora a comunicarle una interesante noticia. Celebrándose el presente año el XVI° Centenario de la Paz de la Iglesia y del triunfo de la Santa Cruz, también nosotros lo hemos conmemorado, pero de una manera original.

Estos queridos Bororos nos hablaban continuamente de las encantadoras bellezas naturales que se admiran en diferentes puntos del Rio das Mortes y especialmente de una gran cascada, a la cual se empeñaron fuéramos a hacer un viaje de exploración. A mitad de año, después de la fiesta del Sgdo. Corazón, tanto insistieron que yo acepté, pero con la condición de que teníamos que llegar hasta la cascada.

Recibieron la noticia con aclamaciones de entusiasmo, y hechos los preparativos nos pusimos en marcha el 30 de junio todos y solos los hombres; iban provistos de arcos y flechas y algunos también de tremendos cuchillos para abrir paso entre la selva. Precedían ellos formando una larga fila uno tras otro como acostumbra. Seguíamos nosotros a caballo y las bestias de carga cerraban la comitiva. Las mujeres, que quedaban en sus casas, nos acompañaron con los saludos y la mirada hasta que nos perdieron de vista.

Algunos aceleraron el paso para sorprender alguna pieza de caza en un gran bosque que teníamos que atravesar, mientras otros nos abrían paso cortando a derecha e izquierda ramos, bambúes y lianas. Hacia medio día en medio del bosque oímos resonar una gritería espantosa que señalaba la caída de dos gruesos jabalíes en manos de nuestros cazadores, que apenas nos vieron, con alegría exclamaban: *Padre, Cege bocua modduca! Cege bocua modduca! Giugo r'euca u pemagaguragare a cognage modde gi canna? Uhl na?* — Padre, no nos faltará comida, no nos faltará comida; es un hermoso jabalí. ¿Comerás también tú?

Continuamos nuestro camino entre los bosques hasta el anochecer y nos encontramos junto a un riachuelo donde nos pareció conveniente pasar la noche. En un momento estuvo pronto el campamento. Nosotros hicimos alto un poco separados de los indios y mientras éstos cortaban y asaban su caza, también nosotros pensamos en prepararnos algo que se pareciera a cena; cuando he aquí que se nos presenta un metetón con un muslo de jabalí, que nos hizo un buen servicio.

Satisfecho el apetito, les llamé y les dije: Recemos un poco antes de dormir.

— *Uhl boe rugaddo*: Sí, muy bien!

Y reunidos rezamos en alta voz en lengua borora las oraciones que rompieron el nocturno silencio de aquel lugar salvaje, mientras el eco que recorría las distancias causaba en nuestros ánimos la más grata impresión. Yo deseaba que los Superiores mayores pudieran gozar de escena tan digna de los primitivos tiempos cristianos. Así concluyó el primer día de excursión.

Segundo día — Curiosos animales — Los más fieros enemigos.

Aquella noche me costó dormir. Los numerosos fuegos encendidos por nuestros bororos, producían tétricas sombras en medio de la oscuridad, que daban al paisaje un no sé qué de solemne y misterioso. De cuando en cuando alguno se levantaba y atizando el fuego daba al cuadro nuevas luces y nuevas sombras.

Apenas despuntó la nueva aurora, celebré la santa misa en un pequeño altar preparado en mi tienda y enseguida hicimos juntos nuestras prácticas de piedad. Ah! la Fé es el alma de la vida, la fuerza y el ánimo del misionero.

Emprendimos de nuevo la marcha precedidos igualmente de los indios que nos abrían el camino; atravesamos bosques, colinas y valles hasta que cerca mediodía llegamos a las orillas del río *Das Mortes* donde nos detuvimos porque los indios querían aquella noche pescar en un

próximo afluente, que bautizamos hace años con el nombre de *Río S. Marcos*. Acampamos, pues, a orillas del majestuoso río Das Mortes, inexplorado en gran parte, ya por las dificultades naturales, ya por la ferocidad de los salvajes que habitaban sus orillas, entre los cuales se contaban un tiempo nuestros Bororos.

Mientras, sentado a orillas del río, estaba sumido en estos pensamientos, ví que algunos animales, que me parecían perros y gatos, sacaban la cabeza del agua, daban un grito y se sumergían de nuevo para reaparecer más adelante. Me pareció una especie de la familia de las nutrias, que aquí llaman *driragna*. Su longitud es de casi un metro, tienen la cabeza pequeña y semejante a la del gato, la boca es grande y armada de agudos dientes, el cuello grueso y largo, de color amarillo oscuro con listas negras; no tienen uñas como los perros y gatos, sino que manos y patas semejan a las de los monos, pero con los dedos unidos por una membrana que les facilita el nado, y una larga cola a manera de espátula, gruesa y peluda. Se nutren de peces, viven casi siempre en el agua y raramente se ven en tierra; dícese que son muy fieros y se defienden de cualquier animal. Los bororos los temen, porque muerden ferozmente.

Contemplando estos bichos pasamos un rato divertido, pero nuestro gusto pronto pasó, pues nos vimos terriblemente perseguidos de numerosísimos mosquitos e insectos, que son los más terribles enemigos de estos parajes. Para ahuyentarlos tuvimos que encender fuego y sólo con el denso humo nos pudimos librar de aquel enjambre de insectos que nos picaban sin misericordia y se nos entraban por las narices, por las orejas, en los ojos, en la boca agotando nuestra paciencia! Así llegamos a la noche del segundo día. Los salvajes habían vuelto con abundante caza y se dispusieron para la pesca de la noche, después de haber satisfecho el apetito, rezado las oraciones y descansado un poco.

Tercer día de viaje — Noche fría — Pesca abundante y generosidad interesada — Un baño involuntario — Dificultad para salir de la floresta.

La noche trascurrió tranquila, si bien un poco fresca, por no decir fría. En este clima tórrido, durante el tiempo de sequía hay una enorme diferencia entre la temperatura del día y de la noche. Algunas veces, durante el día llegamos, a la sombra, a 36° y por la noche descendiendo hasta 6 bajo cero ¡Y cómo se siente entonces el frío! Y el frío nos obligó esta noche a levantarnos y acercarnos al fuego, pues no bastaban las mantas para calentarnos. Antes de despuntar el

alba celebramos en nuestra tienda la santa Misa y contemplamos después a la luz del nuevo día las espléndidas bellezas que en estos parajes ha diseminado el Señor.

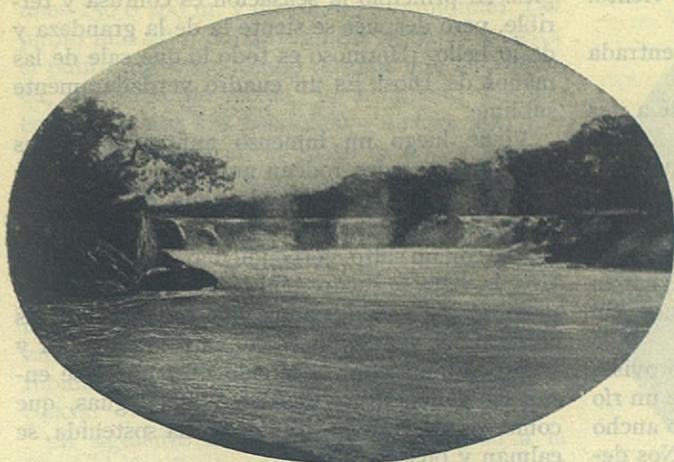
Poco después volvían nuestros salvajes de

dos gruesos troncos por ellos colocados cuando comenzaron a acercarse a la Misión... Pero los troncos se rompieron precisamente mientras yo pasaba, proporcionándome un baño involuntario.

La noche la pasamos cerca, y al siguiente día, con un calor sofocante, nos internamos en otra floresta... Pero pasaban horas y horas y la floresta no acababa nunca.

Se había ya puesto el sol, y nosotros nos encontrábamos todavía envueltos en aquel laberinto de árboles y ramos con la noche que se nos venía encima. Los indios manejaban con agilidad el machete a derecha e izquierda diciendo: Aún un poco y llegamos.

Pero sobrevino un nuevo estorbo: un riachuelo cuyo vado nos fué muy difícil. Pero por la noche, gracias a la habilidad de nuestros acompañantes, pudimos contemplar el cielo tachonado de estrellas. Tuvimos que mantener fuego encendido toda la noche, para que no nos hicieran visita importunas los tigres allí numerosos. El cansancio presto nos venció; sin armar la tienda, ni algo que nos reparase del abundante rocío que cae en estos parajes, después de encomendarnos al Señor, nos acostamos envueltos en nuestras mantas.



Principio de la cascada.

la pesca, enormemente cargados y enseguida vinieron a nosotros ofreciéndonos, quién uno, quién dos, quién más peces, tanto que tuve que decirlos: ¡Basta! ¡Basta! Y riendo me contestaron: — Sí, sí, no te daremos más, nos los comeremos todos nosotros; pero tú danos un poco de tabaco porque tener que comer sin fumar no va bien y.... nos podría hacer daño.

Comprendí su razonamiento; les reparti tabaco y alegremente se dispusieron a comer. Mientras ellos comían, nosotros con los guías nos internamos en el bosque. Era cerca de medio día y con el *Angelus* invocamos la protección de María Sma.

Llegamos al río *S. Marcos* donde habían pasado la noche pescando. No encontrando vado alguno, tuvimos que pasarlo a nado. Internados de nuevo en la floresta, seguimos la dirección del Río das Mortes y al cabo de poco tiempo nos encontramos a cielo descubierta, con un sol abrasador, pero gracias a Dios, la sombra no se hizo esperar, si bien duró poco. Entramos de nuevo a la inmensa llanura, heridos aun por los rayos del sol que tocaba ya el ocaso, con una notable sensación de cansancio, y nuestros guías nos dijeron que muy cerca se encontraba otro riachuelo de vado difícil. Y así fué: el riachuelo era bastante hondo y era imposible vadearlo. Mientras buscábamos una solución, un indio nos llamó diciendo: — Venid aquí, que pasaremos bien! Y nos mostró



El salto mayor.

Ruido de la cascada — Cambio de paisaje — Llegada a la meta — Espectáculo pintoresco.

El frío nos despertó; nos acercamos al fuego. Los salvajes estaban levantados y hablan entre sí. Uno de ellos me dijo:

— ¿No oyes, Padre?

— ¿Qué? Yo no oigo nada.

— Escucha bien y oírás el ruido de la cascada.

Escuché atentamente y oí un rumor lejano como de un viento impetuoso; un ruido sordo, oscuro, que se oía más o menos según el viento.

— ¿Estamos ya cerca, pues?

— ¿Cerca? Espera un poco! Bien entrada será la noche cuando lleguemos.

— ¿Posible? No lo creo, añadí, y llamé a mis acompañantes para que oyeran.

También ellos fueron de mi parecer; parecióles que no podía estar más lejos de dos o tres quilómetros. ¡Y no era así!

Atravesamos extensas llanuras con escasísimos árboles, que en tiempo de aluvión se hallan inundadas, pero que nosotros cruzamos sin dificultad.

Hacia medio día se nos presentó improvisamente un nuevo cuadro: la confluencia de un río con el Río das Mortes que en aquel punto ancho y majestuoso comienza ya la bajada. Nos detuvimos a contemplar la belleza del paisaje para descansar un poco: dimos al afluente el nombre de *Río S. Luis*. Y vadéandolo sin dificultad, continuamos el camino.

El rumor, o mejor dicho, el fragor de la gran cascada, se hacía cada vez más fuerte, y parecía hallarse a pocos pasos. El aspecto del lugar aparecía totalmente cambiado: no más florestas, llanuras ni lugares bajos; terrenos altos, pedregosos, y rocas cortadas a pico sobre la orilla del río. El estruendo de la corriente es indescriptible. Todavía un poco... y vemos alzarse en el aire, coloreada con los tonos del iris, una menuda polvareda formada por el agua que se precipitaba de abismo en abismo. El río se divide en dos brazos separados por un macizo granítico, que parece erguirse para detener las aguas, que victoriosas, se precipitan haciendo temblar la tierra. El río que más arriba llegará a unos 200 m. de anchura, tiene que comprimirse en un espacio de 6 ú 8 m. saltando entre rocas desniveladas y en continua pendiente, en un trayecto de más de 500 ms. hasta que se reúnen de nuevo los dos brazos para continuar el río tranquilo y majestuoso como descansando después de la desesperada lucha, para prepararse a otras nuevas.

En efecto, se estrecha de nuevo entre negros gigantescos muros de piedra y ruge y se conmueve levantando nubes de espuma, para calmarse de nuevo, ensancharse y deslizarse serenamente, reflejando en su límpida corriente palmas y árboles que lo circundan y dan al paraje un aspecto encantador.

Era la calma precursora de la lucha suprema! De improviso, la enorme masa líquida se pre-

cipita vertiginosamente y de entre aquellos torbellinos que se agitan entre las rocas, sale el fragor del trueno y de la blanca espuma se levanta una nube de cándidos vapores que cubren con un velo el abismo que se abre bajo los pies. Al principio la sensación es confusa y terrible, pero después se siente la de la grandeza y de lo bello. ¡Hermoso es todo lo que sale de las manos de Dios! Es un cuadro verdaderamente sublime.

Viene luego un inmenso anfiteatro, cuyas desnudas paredes rodean aquel inmenso pozo, donde la inmensa masa de agua del Río das Mortes se precipita sin freno mugiendo horriblemente con un salto perpendicular de unos 8 metros; la vista se oscurece al borde de aquel precipicio, el pie vacila, parece que todo da vueltas en derredor y desaparece convertido en vapor y viento. Finalmente el círculo de piedras se ensancha y deja libre desahogo a las aguas, que como cansadas de la titánica lucha sostenida, se calman y buscan la paz.

Llenos pero no saciados de aquel espectáculo, como diría Stoppani, preparamos nuestra tienda a pocos pasos bajo un árbol.

La cascada es llamada Pio X. — Datos — Inauguración de una cruz recuerdo.

Convencido de que aquella debía ser la grande cascada ya antiguamente vista por algunos aventureros que no supieron dar de ella datos seguros, me pareció necesario darle un nombre correspondiente a aquella maravilla y plantar en uno de sus peñascos, ya que nos hallábamos en el año centenario de Constantino, el signo augusto de nuestra redención.

Reuní a los nuestros y les dije:

— ¿Sabéis qué nombre he pensado dar a esta cascada? Seguro que no os lo imagináis; la llamaremos cascada «*Pío X*» ¿Os parece bien? Todos se levantaron y un grito unánime de ¡Viva Pío X! ¡viva el Papa! fué la respuesta. Rezamos allí nuestras oraciones y fuimos a descansar. En el silencio de la noche el ruido de la cascada parecía más terrible y solemne. Nos despertamos muchas veces y antes del alba estábamos ya todos en pie deseosos de contemplar aquella magnífica escena iluminada por los rayos del sol naciente.

Celebré la Sta. Misa y fuimos a contemplar. El espectáculo era verdaderamente sorprendente. Los rayos del sol coloreaban en rojo la blanca espuma, y una nube de vapores se alzaba cual humo desprendido de hirviente caldera.

Fuimos luego a buscar en el próximo bosque dos gruesos troncos, para hacer una cruz y co-

localarla en el mismo borde de aquel anfiteatro, dominando todo el magnífico cuadro.

Al mismo tiempo grabamos sobre un gran mazo de piedra el nombre agosto de Pío X y tomamos algunos datos. Calculé aproximadamente la anchura del río antes de iniciarse la cascada en unos 150 ó 200 m. y dos m. de profundidad. Del punto más alto, donde empieza la bajada, hasta el punto más bajo donde termina con la cascada, tendrá como media, 50 m. y esto por un espacio de dos km. poco más o menos. La presión barométrica en la parte más alta nos señaló en media 734 mm. y en el punto más bajo 738 mm.

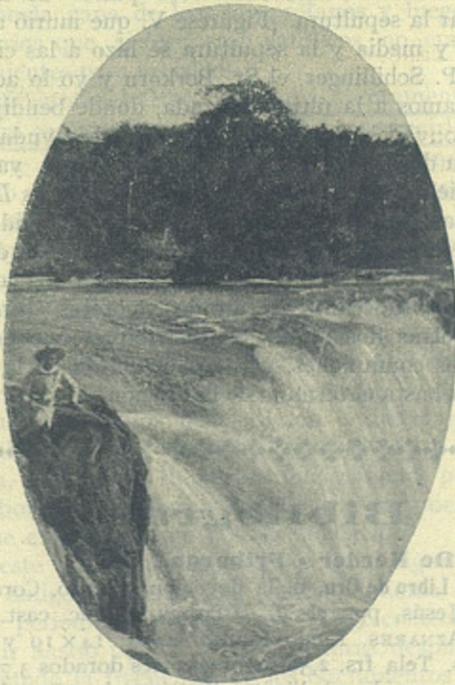
Entre una cosa y otra, en un abrir y cerrar de ojos se nos pasó el día. Hacia el anochecer volví a visitar la cascada. Cosa rara; en medio de aquella oscuridad se veían listas iluminadas; el fenómeno se interrumpía y repetía rápidamente. Lo atribuí a un efecto de fosforescencia.

Al siguiente día, domingo, consagrado a la Preciosísima Sangre de N. S. Jesucristo, después de la misa, a la cual asistieron todos los Bororos, se enarboló la Cruz-recuerdo; una corona de flo-

mientos besamos la Cruz. Dando un adiós a aquel lugar, que tanto nos había impresionado, volvimos conmovidos al campamento, dispuestos a regresar, y ya a caballo dimos un último saludo a la cascada, al grito de ¡Viva Pío X!



A pocos metros de la cascada.



Detalles del salto mayor.

res silvestres circundó sus brazos, que se extendieron sobre todos nosotros, que arrodillados, rezábamos conmovidos. Después, con todo el afecto de nuestros pechos gritamos: ¡Viva Jesucristo, Rey de los siglos! — ¡Viva Pío X! — ¡Viva el Ven. D. Bosco! Y con estos senti-

De Vue'ta — Humo que espanta — Llegada a la Colonia — El voto del misionero.

En breve llegamos al río S. Luis y hallándose próxima la noche levantamos nuestras tiendas bajo aquellas soberbias palmeras, llenos todavía de emoción, para proseguir el día siguiente, 7 de julio. La vuelta fué más fácil por estar ya el camino abierto. Alegres íbamos bordeando el río, cuando de repente veo venir corriendo a mi encuentro todos los salvajes afanosos y espantados: — ¿No ves, padre? — ¿Qué? — ¡Hay mucho humo a la otra parte del río! — Y me lo señalaban.

Y en efecto se levantaba una densa columna de humo, no muy lejos de nosotros a la otra orilla del río. ¿Quién será? ¿Serán los terribles Cayamós, nuestros enemigos?

Por medida de prudencia también nosotros incendiámos el bosque y apretamos el paso durante todo el día. Llegada la noche mantuvimos alguna precaución y los indios se acostaron junto a nosotros. Y apenas se hizo un poco claro nos introdujimos en el bosque esperando llegar muy cerca de la Colonia. Llegamos al río S. Marcos, que a pesar del frío, tuvimos que vadear. Menos mal que apenas salidos de la floresta el sol hizo su oficio, regalándonos sus abrasadores rayos. Pasado ya el mediodía nos disponíamos a descansar, cuando vemos salir del bosque una manada de antílopes; cazamos uno que nos vino

muy bien para acallar el apetito, y a las 5 de la tarde nos encontrábamos ya a 20 km. de la Colonia. Con deseos de llegar a casa aquella noche, llamé a un compañero, saludé a los que quedaban y a buen paso emprendimos la subida de la colonia.

Ya oscuro, atravesé el *Barreiro* y las 8 serían cuando de sorpresa llegué a la Colonia. Los indios tranquilos, con los fuegos encendidos ante sus viviendas, no se apercibieron de mi llegada. Los nuestros acababan entonces las oraciones de la noche y saliendo de la capilla los niños y hermanos corrieron a mi encuentro con alegría. Al día siguiente a medio día llegó el resto de la comitiva.

Esta es, Rvmo. Padre, la relación de este viaje en el cual me interné a más de 150 km. al N. E. de este puesto avanzado de la civilización donde nos encontramos, y allí planté el glorioso signo de nuestra Redención. Como homenaje a Jesucristo y en obsequio al Sumo Pontífice que nosotros como hijos de D. Bosco amamos y veneramos, la Cruz se yergue en aquellas vírgenes florestas sobre las orillas de aquel soberbio río.... Sea ella una prenda de la total salvación de aquellas tierras.

Con estos votos Rvmo. D. Albera, ruego nos bendiga a todos y acepte los homenajes de sincero afecto de estos sus hijos.

D. S. R. devotísimo hijo en C. J.

ANTONIO COLBACHINI, *Pbro.*

Misionero Salesiano.

CONGO BELGA

Las primicias de nuestra Misión.

De una carta del Misionero D. G. Sak, Director de la Misión Salesiana de Elisabethwille, enviada al Sr. D. Albera con fecha 26 de Diciembre, sacamos:

Me complazco en comunicarle, Reverendo y venerado Padre, algunas noticias de nuestra Misión, que seguramente le serán gratas. Anteayer, víspera de Navidad, bauticé a 14 de nuestros alumnos negros que hemos preparado en los diez y ocho meses que en su mayor parte han pasado entre nosotros.

El Sr. Desan, Magistrado de la Justicia en Elisabethwille, se dignó apadrinar a los neófitos, los cuales estaban orgullosos de tener por padrino a un blanco de tan elevada posición. La función, bastante larga, se llevó a cabo con tanta piedad y devoción, que yo mismo, al dirigir al-

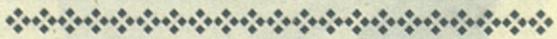
gunas palabras de ocasión, no podía contener mis sentimientos.

Esperamos poder repetir esta función dentro de un par de meses en favor de aquellos que por varios motivos no han podido aprovecharse ahora.

Pero.. debía terminar con luto un día tan felizmente comenzado! Hacia las once, poco después de la ceremonia, se me avisó que uno de nuestros queridos alumnos blancos, el jovencito Héctor Malvy, indispuerto hacía algunos días, se hallaba en agonía. Corro, y efectivamente lo hallo en grave peligro. El P. Schillinger, avisado por mí llega apenas a tiempo para oír la Confesión y administrarle la Extrema Unción. Era un joven que mucho amábamos; el año pasado había hecho su primera Comunión y venía a nuestra Misión todos los días a las siete para ayudar la Santa Misa.

El Rdo. Señor Cura de Elisabethwille permitió que se hicieran las exequias en nuestra capilla. Acudieron un buen número de discípulos del pequeño Héctor, y seguramente hubieran sido más numerosos, si no lo hubiese impedido la costumbre de estos países de apresurar la sepultura. ¡Figúrese V. que murió a las dos y media y la sepultura se hizo a las cinco. El P. Schillinger, el Sr. Berkorn y yo lo acompañamos a la última morada, donde bendije la fosa... El, que tanto había deseado ayudar la Misa de media noche, ciertamente canta ya en el Cielo con los ángeles el *¡Gloria in excelsis Deo!*

La Misa de media noche resultó espléndida en nuestra minúscula capilla. Varios señores de la ciudad cantaron la Misa de Gounod a dos voces, seguida de cantos y agradados motetes durante las otras dos Misas. Se distribuyeron ochenta y dos comuniones, y todos quedaron en la capilla hasta el término de la función.



Bibliografía.

De Herder - Friburgo.

El Libro de Oro, de la devoción al Sgdo. Corazón de Jesús, por el P. HILGERS; traduc. cast. del P. AZNARES. Lindo tomito en-24: 14x19 y 216 págs. Tela frs. 2,50; cabra, cortes dorados 3,75 — ¡Bien venido el librito! Contiene la misa de la fiesta, en latín y castellano, el tesoro de indulgencias y privilegios concedidos a esta devoción.

De la Librería Salesiana de Sarriá.

Lecturas Calólicas, mes de abril y mayo. **El Vendedor de los Partos**. Novela del célebre C. SCHMID. Episodio de los primeros tiempos del Cristianismo. A la belleza de la forma y del fondo, se une la presentación tipográfica, siempre esmerada en esas Escuelas.

HABLA D. BOSCO.

III.

Magnífica prueba de la vigilancia, celo y santidad de Don Bosco.

Continuemos oyendo a Severino:

A los 12 años yo había terminado las clases elementares, pero un ansia de saber y una verdadera manía de leer, me habían llevado a la lectura de muchos libros. Todos los compendios de historia Sagrada que pude haber a mano, los devoré repetidas veces. Royamont, Soave, Secco, Farini, Calmet, Josefo Flavio, y la misssma Biblia traducida por Mons. Martini, los leía y casi los estudiaba. No había momentos para mí más deliciosos que los que podía pasar leyendo historia. A veces pasé la noche entera sobre tales libros. Pero después de haber leído los sagrados, me vino la gana de leer los profanos y luego, los diarios que, si bien eran católicos, no eran convenientes para mi edad.

El Director del Oratorio velaba atentamente sobre mi carácter fogoso y procuraba corregirlo, dándome libros útiles y amenos. Pero cuando advirtió el peligro a que la manía de leer me exponía, me dedicó al dibujo, a la aritmética, a la geometría. Pero viendo que yo no hallaba ningún gusto en estos estudios, me dedicó a otros serios también y más conformes a mis inclinaciones, como el latín y el italiano. Estas, me decía, son las lenguas de los doctos, si tú logras conocerlas, alcanzarás grandes ventajas. — Estos nuevos estudios no pudieron aquietar mi insaciable fantasía; sentíame transportado a la ciencia, pero de un modo instable y ligero; por esto aborrecía la fatiga y todas los conocimientos que exigieran larga o seria aplicación.

En este tiempo ¡ay! demasiado fatal! algunos falsos amigos saciaron mis ansias dándome libros y periódicos de toda clase. Luego comencé a sentir hastío por las buenas lecturas; después fuí dejando la frecuencia de los Sacramentos y mis prácticas de piedad. No pasó esto desapercibido al Director del Oratorio: me hizo varias propuestas ventajosas, me trazó algunos proyectos igualmente ventajosos, me excitó a la frecuencia de los Sacramentos. Pero mi corazón se estaba dañando y no sabía resolverme a practicar el bien, que amaba, y alejarme del mal, que aborrecía soberanamente. Verificábase en mí lo que se dice de Medea:

« Veo lo mejor, y a lo peor me aferro ».

No pudiendo entonces soportar los avisos del Director, tomé la resolución de abandonar el Oratorio.

(Esto fué para el pobre Severino el principio de una serie de desgracias: se dejó enredar por los protestantes y se hizo valdés; y después de pasar varios años en el Valle de Lucerna, convino en trasladarse a Ginebra para seguir un curso superior de estudios. Pero allá cayó también en el vicio, y enfermo de cuerpo y alma, fué enviado a Génova, en donde, impresionado por la muerte repentina de un amigo, volvió sobre sus pasos y retornó a Turín, a la casa de su madre. Luego prosiguió así):

Corría la cuarta semana desde que vivía con mi madre, y mi enfermedad, aunque no amenazaba de muerte, me obligaba a guardar cama. Siempre se me prometía la venida de un sacerdote, que no llegaba nunca. Finalmente uno pudo llegar hasta mí, de un modo verdaderamente arriesgado. He aquí cómo.

Un sacerdote, conocido mío, después de haber muchas veces intentado en vano llegar hasta mí, de acuerdo con el párroco fué al Oratorio y se lo contó todo al Director. Este, que me amaba entrañablemente, decidió verme a toda costa. Un día a las dos de la tarde, se traslada, con una actitud la más indiferente, a mi habitación, precisamente cuando el ministro valdés estaba conmigo; toca la campana y el ministro en persona sale a abrir.

— ¿Qué desea V., Señor Cura?

— Deseo hablar con el enfermo Severino.

— No se puede; no puede absolutamente ser: lo ha prohibido terminantemente el médico.

— Me contentaré con decir cuatro palabras a su madre. — ¡Buenos días, señora! dijo el listo sacerdote a mi madre. He venido para saber algunas noticias de Severino. Y en diciendo esto, abrió la puerta de mi alcoba, y mientras el Ministro gritaba: ¡No se puede! ¡no se puede! él estaba ya junto a mí.

— ¡Queridísimo Severino! me dijo.

— Oh! ¿a quién veo aquí!

— ¿Cómo estás Severino? ¿Te acuerdas de mí? ¿me conoces todavía?

— ¿Si le conozco? V. es el antiguo amigo del alma mía; V. me ha dado tantos consejos, que yo olvidé. Desgraciado de mí! tengo vergüenza de mirarle al rostro.

— Si me conoces, si soy tu amigo ¿por qué temes?

— Nol, no temo de V. que es tan bueno; pero tengo vergüenza de mí mismo, que he sido un ingrato y he cometido tantas barbaridades.

— Señor Cura, dijo el Ministro, le suplico se retire, porque la conmoción que cause al enfermo, podría serle fatal. Esta es una sorpresa que le da; él no quería recibir a nadie, y ahora nada necesita de V.

— Severino, dijo el sacerdote, descansa un poco; me quedaré un rato para hacerte compañía.

— Le digo que se retire, dijo el ministro irritado: V. nada tiene que decir ni que ver con este joven.

— *Tengo mucho que ver, tengo mucho que hacer con este hijo mío.*

— ¿Quién es V. para mostrar tanto atrevimiento?

— ¿Quién es V. que manda con tanta propopopeya?

— Yo soy el Ministro valdés.

— Yo soy el Director del Oratorio...

— ¿Qué desea de este enfermo?

— *Quiero ayudarle a salvar su alma.*

— El nada tiene que ver con V.

— ¿Cómo es eso?

— Porque él se ha inscrito en la Iglesia Valdesa y nada tiene que ver con los católicos.

— *Yo lo he inscrito antes que V. en el catálogo de mis hijos; he sido y soy su verdadero padre, y por ese motivo ya nada tiene que ver ni que hacer con los Valdeses.*

— Pero V. señor Cura, hablando de este modo, turba la conciencia del enfermo y se expone a consecuencias de que tendrá que arrepentirse.

— *Cuando se trata de salvar un alma, nada temo.*

— ¡Alto, señor! V. debe inmediatamente alejarse de aquí!

— ¡Alto, caballero! V. debe alejarse antes.

— ¿Pero no sabe V. con quién habla?

— Lo sé muy bien, y creo que también V. sabe con quién habla.

— ¿No lo sabe?... tengo la autoridad y el derecho...

— *En asuntos religiosos, respeto a todo el mundo mas no temo a nadie.* Y tanto menos le temo a V. en estos momentos, porque sé que el enfermo está arrepentido de lo que ha hecho y desea morir católico.

— Esto es una seducción, una mentira. ¿No es cierto, Severino que queréis ser perseverante en nuestra Iglesia?

— Y quiero ser perseverante en la Religión...

— Despacio! Mirad bien lo que decís.

— Señor Ministro, interrumpió el sacerdote, hable con calma. Permítame hacer una pregunta al enfermo. La respuesta que dé nos servirá de norma a los dos.

Calló entonces el Ministro y abriendo tamaños ojos sobre el sacerdote, se sentó. El sacerdote se dirigió a mí y me habló de este modo con mucho cariño:

— Escucha, Severino; este caballero ha escrito un libro en que dice repetidamente que un buen católico puede salvarse en su religión, luego ningún católico debe abrazar otra creencia para salvarse. Todos los católicos dicen igualmente que observando su religión se salvan con toda seguridad; pero añaden que quien se obstina en el protestantismo se condena seguramente... Ahora dime si quieres abandonar la certeza de salvarte y exponerte a la duda y, según los Católicos, a la certeza, de condenarte eternamente?

— No y no, respondí, y siempre no! Yo he nacido católico y católico quiero vivir y morir. Este fué el último recuerdo de mi padre... Me arrepiento de todo lo que he hecho.

Entonces el ministro se levantó, tomó el sombrero y dirigiéndose al sacerdote dijo: — En este momento no se puede razonar; vendré en tiempo más oportuno. Pero vos, Severino, os arrojaís en un abismo. Acordaos que os quieren hacer confesar y que la confesión, en vez de curaros, os acelerará la muerte. Y diciendo esto, se marchó lleno de cólera.

Después de estos coloquios, que duraron dos horas, yo me encontré muy cansado; y me sentí tan sin fuerzas que creí morir esa noche misma; por lo cual pedí la confesión inmediatamente. Haciéndola con un confesor que me conocía desde mi niñez, me resultó muy fácil manifestarle el resto de mi vida. Y como no había ni escrito ni predicado contra la Iglesia, no era necesario hacer ninguna retractación pública. Con la absolución del sacerdote me pareció que me quitaban una montaña de encima. Volví a experimentar la calma que hacía años no gustaba. Apretaba, besaba y volvía a besar la mano del sagrado Ministro. Yo era feliz, cuan feliz puede ser uno en este mundo.

Después de la confesión pedí el Santo Viático, y añadí: Hágame la caridad, señor Director, de ir al Señor Cura y pedirle perdón porque no lo he querido recibir. Dígame el motivo, y si después de esto quiere imponerme alguna penitencia o retractación pública, lo haré de mil amores. Si me juzga digno, le suplicaría que esta tarde me trajera el Santo Viático. Temo que esta noche sea la última de mi vida.

El cura vino a verme lleno de alegría, asegurándome que me asistiría hasta el último ins-

tante de mi vida en todas mis necesidades espirituales y materiales. Luego me dió la *Hostia Santa, que puso el colmo a mi gozo*. Después de esto, ya no deseaba nada sobre la tierra.

Pero surgió una dificultad por el temor de que los Valdeses no me dejaran tranquilo. En semejantes casos ellos suelen visitar, volver, ir, venir, enviar recados, valerse de las mismas autoridades para salvaguardar, dicen ellos, la libertad de conciencia. Para evitar estas molestias y las malas consecuencias que pudieran derivarse, se juzgó conveniente trasladarme a otro sitio, y en efecto me llevaron a una casa en donde todo rincón, o por mejor decir, cada piedra lleva impresa la bendición del cielo (1). Se temía alguna desgracia durante mi traslado, pero como Dios estaba con nosotros, todo salió bien. Mi confesor pasó conmigo toda la noche, y al despuntar el día, al toque del *Angelus* rezamos juntos la oración; luego me habló así:

Amado Severino; tú estás *preparado a morir*; es esta una grande gracia del Señor. Pero yo siento brotar una esperanza en mi corazón: tú siempre has sido devoto de María Santísima...

— Sí, jamás he abandonado esta devoción, y creo firmemente que es *María Santísima quien me ha vuelto al buen sendero*.

— ¿Quién sabe si esta buena Madre no querrá recompensarte en esta misma vida?

— ¿De qué modo?

— Obteniéndote de su Divino Hijo la curación: y esto para que puedas socorrer a tu madre y sostenerla en la Religión, porque bien sabes que no anda muy segura de cabeza, y sin tí me temo mucho de ella.

— Estoy en las manos del Señor, dígame V. lo que debo hacer, y lo haré.

— Una novena a María Auxiliadora.

— ¿Con qué intención?

— Para pedir a Dios tu curación, siempre que no sea contraria al bien de tu alma.

— Yo me siento morir ya; pero si me aconseja V. pedir esa gracia, la pediré ¿qué debo hacer si vivo?

— Durante nueve días rezarás *tres Padrenuestros, tres Avemarias y tres Gloriaspatri* al Santísimo Sacramento y una *Salve* a María Auxiliadora.

— ¿Y si mejoro?

— Si te curas, asistirás a tu madre mientras viva, y no cesarás de publicar la devoción a María Santísima en todos aquellos lugares y entre todas las personas donde parezca ser útil, conveniente y oportuno.

— Haré cuanto me indica. Y en todo sea

siempre bendito el Santo Nombre del Señor! Entonces el sacerdote me dió la bendición y yo comencé la novena a María Auxiliadora. Desde ese momento mi mal pareció detenerse. Cada día oraba, cada día venía el Director a preguntarme cómo me encontraba, y como no se descubría ninguna mejoría, decíame: Oremos con fe; Dios debe de tener algún designio sobre tí. *¡Fe y oración!*

Llegó el octavo día. El Director ansioso me preguntó:

— Bien, Severino ¿cómo estás?

— Siempre lo mismo, ni peor ni mejor, pero sin fuerzas y consumido por la fiebre.

— Fe y oración! María es *Virgo potens... Mariana...* quién sabe... Y salió.

Esa noche no dormí ni un momento y al acercarse el día creí firmemente que me marchaba a la eternidad. Quería llamar a alguno, pero no podía articular una sílaba. Me muero, dije para mí, y recé con el corazón la jaculatoria: ¡Jesús, José y María, expire en vuestros brazos en paz el alma mía!

Pasé luego dos horas sin saber si estaba vivo o muerto. Finalmente, como despertando de un profundo sueño, me recordé bañado de sudor. Reflexiono y veo que ya no tengo ningún mal. Pido una bebida, luego una sopita, luego otra sopa. Yo estaba curado.

Vino el confesor, y apenas lo ví:

— Estoy curado, le dije, ya he bebido, ya he comido. La gracia está hecha; estoy curado.

El contestó con alegría:

¡Sea siempre alabada la suma bondad del Señor y glorificada por todo el mundo la Excelsa Madre del Salvador! ¡Cuán hermosas y verdaderas son las palabras de S. Bernardo: Jamás en el mundo se ha oído decir que alguno haya acudido a María sin haber sido escuchado! (págs. 44 y 141).



A los niños de España y América.

¡Junio! — *Santísima Trinidad. Corpus Christi. ¡El Sagrado Corazón de Jesús! Mes de gloria y amor. Mes de alegría. Trigo en el campo; sostén del cuerpo en forma de rico pan; sostén del alma en forma de Jesús-Hostia.*

¡Cuántos dones de Dios! ¡Cuánta riqueza! Hasta el monte se cubre de retama para dulce regalo de nuestros ojos.

¡Volad, abejas místicas del Sagrado Corazón! Subid a la cumbre bendita del Tibidabo, que Dios alfombra con dorada flor para recibir las peregrinaciones de los niños, las peregrinaciones de toda España. ¡Niños míos queridos! Allí está Dios que amorosísimamente os llama y con los brazos abiertos os espera. Cantad todos el himno del Tibidabo: « Dulce Jesús... »

(1) Fué trasladado al Oratorio de S. Francisco de Sales.

La Obra de Don Bosco en el Chile, Argentina y Brasil.

◀ (Correspondencia del P. Trione) ▶

VI.

Santiago, 29 de Septiembre de 1913.

Rvmo. Señor D. P. Albera:

Le escribo desde la capital chilena, adonde llegué hace casi dos semanas, precisamente cuando celebraban las fiestas anuales de la Independencia.

El primer día presencié una gran parada gimnástica del Colegio Salesiano de S. José, con asistencia del otro colegio, el de la Gratitude Nacional. El patio es un vasto y perfecto cuadrado, con elegantes pórticos arriba y abajo en todo el contorno, los cuales estaban embanderados y artísticamente festonados y con una apiñadísima concurrencia. Parecía un verdadero *Stadium*.

Apenas llegó el M. R. P. Nai, con las personalidades más importantes, resonaron las marciales notas del Himno Nacional y dió principio el espectáculo. Los diversos escuadrones se sucedieron unos a otros con grandísima variedad de ejercicios colectivos, individuales, por compañías, terminando con el imponente desfile y la bellísima, patriótica, educadora jura de la bandera.

Siguieron los premios y yo, pobre peregrino, tuve que clausurar con entusiastas palabras.

El jueves 18, el día más solemne, asistí al solemne *Te Deum* en la Catedral, al cual tomaban parte el Excmo. Sr. Presidente de la República con sus Ministros y las Altas Autoridades políticas, militares y administrativas, los Embajadores, Cónsules y Representantes de las Naciones extranjeras y un gentío innumerable. Ofició el venerable Sr. Arzobispo, octogenario ya. Al Himno Ambrosiano, cuyos versículos se alternaban en Canto gregoriano y música selecta, siguió una *Salve Regina* a coro y a solos, que producía un efecto grandioso. En la gran plaza de la Catedral y calles adyacentes se desplegaban las fuerzas del ejército vestidas de grande gala.

Por la tarde hubo un imponente desfile de varias representaciones, y entre ellas la de las Colonias extranjeras, con carros alegóricos.

A Santiago llegué directamente de Mendoza, en la Argentina, en menos de 18 horas de tren. Las más bellas fueron las que pasé en el ferrocarril transandino que atraviesa en vertiginosa subida la Cordillera hasta la altura de 3.250 metros sobre el nivel del mar, en medio de varia-

dísimos, espléndidos y encantadores panoramas. A más de 4.000 metros se yergue majestuoso el monumento al Divino Redentor, sobre la cima de los Andes, entre Chile y Argentina, cual símbolo de fe y de paz.

Santiago es una elegante capital, con todos los refinamientos de las mejores ciudades del mundo. Extiéndese en el centro de la República, a 560 metros; tiene un clima benigno y cuenta sobre 350.000 habitantes.

Los Salesianos tienen su casa principal y su iglesia en la *Alameda de las Delicias*, que es la mayor avenida de la ciudad.

La iglesia, de estilo gótico, es de tres naves con tribunas, y está dedicada al Sagrado Corazón de Jesús y a María Auxiliadora. El cuadro de María Auxiliadora que se venera en el fondo del ábside, tiene las mismas dimensiones del del Santuario turinés, del cual es una copia exacta. Es una iglesia concurridísima y oficiada espléndidamente, como Santuario, y tiene un periódico semanal de gran formato y tirada, llamado *El Mensajero de María Auxiliadora*, y desarrolla un vasto programa religioso y social.

El instituto salesiano anexo es uno de los mejores edificios de la ciudad y está destinado a Escuelas comerciales y profesionales. Dotado de amplios e higiénicos locales y copioso material, cuenta actualmente 200 internos, y con las nuevas ampliaciones, en 1915 podrá llegar a 400.

La segunda casa salesiana de esta ciudad está consagrada al Patrocinio de S. José, y tiene 250 internos y buen número de externos. Es un floreciente centro de estudios con primera y segunda enseñanza, agregadas a las del Estado, dotadas de completo y moderno material didáctico, en plena conformidad con las más exigentes reglas y deseos de la moderna Pedagogía y de la Higiene.

Tanto en una como en otra casa hay numeroso y escogido personal, y no puede ser de otro modo, porque en Chile la instrucción tiene alta la bandera y los nuestros saben perfectamente cuánto deseaba y cómo quería D. Bosco que sus hijos a nadie cedieran la palma en instruidos y educados.

A esta necesidad responde el Estudiantado o Seminario Salesiano, que se levanta como un oasis en una campiña risueña no muy lejos de la capital.

La tercera casa de Santiago es un pobladísimo Oratorio Festivo.

Las otras numerosas casas están esparcidas acá y allá en la República, desde la de Iquique en el extremo Norte hasta la de Valdivia, a las cuales se agregan las de otra inspectoría, que tiene por centro a Puntarenas en el último girón austral.

La de Concepción, casi completamente destruida por un incendio hace algunos años, surge de nuevo en mayores proporciones que antes, y dentro de poco será una de nuestras más hermosas fundaciones. Junto a ella se está ya terminando el Santuario de María Auxiliadora, de tres naves, con cúpula y torre en cuyo remate se levantará, en bronce dorado, la estatua de la Virgen de D. Bosco como la llaman aquí.

La casa de Talca fué la primera que se abrió en Chile y tiene una bellísima iglesia de María Auxiliadora, casi terminada ya.

Omito por brevedad cuanto se va haciendo en La Serena, bajo la protección del elocuentísimo y bondadosísimo Sr. Jara, Presidente y Director de los Cooperadores Salesianos de Chile; en Linares, Iquique, etc. etc.

Todas estas obras me dieron vasta materia para mis conferencias a los Cooperadores Salesianos, a quienes agradecí en su nombre, amado Padre, los milagros de caridad que realizan en beneficio de la Obra Salesiana y de la juventud chilena, y estimulé a dar cima a las obras que se preparan para 1915.

No hay necesidad de añadir cómo en esta culta república, en donde la Fe Católica tiene profundas raíces y espléndidas tradiciones, también la cooperación salesiana está admirablemente difundida y conserva muy buen espíritu. Beneméritos caballeros y nobilísimas damas aman la Obra y la protegen con edificante interés y generosidad. Yo no sabría cómo darle las gracias, en su nombre, en las breves visitas que me fué dado hacer a tan beneméritas personas. ¡Háganlo por nosotros desde el cielo María Auxiliadora y D. Bosco!

También aquí cada colegio tiene su floreciente Círculo de Antiguos Alumnos con su programa de acción muy práctico.

Los más fervorosos desarrollan una acción muy complicada y varia: tienen sus secciones de estudios sociales, de música y dramática; escuelas nocturnas y dibujo profesional, contabilidad y lenguas extranjeras, para obreros; y además, ofrecen a la acción católica los mejores elementos. Es todo un trabajo diario, incesante, paciente, que se lleva a cabo con un desinterés y un celo altamente recomendables. En Valparaíso una insigne bienhechora, llena de admiración por esta obra, hizo levantar a sus expensas

elegantes salas junto al Colegio Salesiano, las amuebló elegantemente y las ofreció a los admirables Antiguos Alumnos.

Y éstos, muchos de los cuales ocupan envidiables puestos en la sociedad, y cuya influencia, irradiándose ampliamente da al círculo mayor prestigio y más eficaz acción, sabrán aprovecharlos debidamente.

Otro tanto debería decir de los demás Círculos de Antiguos Alumnos de toda la Inspectoría, la cual, fuera de sus bellísimas y adelantadas Escuelas Profesionales, tiene dos institutos de primera y segunda Enseñanza y varias Escuelas de Comercio.

El trabajo en favor de los Inmigrados es menor, porque hay pocos y en general están bien. Sin embargo, los Secretariados instalados en las casas, no están ociosos; para los italianos, se procede de acuerdo con *Italica Gens*, y para los Españoles y alemanes se siguen análogos procedimientos.

Admirando tanto y tan bien ordenado trabajo, me ha parecido leve la fatiga de estos días, en los cuales, entre conferencias a Hermanos, Alumnos, antiguos Alumnos, Cooperadores, Hijas de María Auxiliadora, que también tienen muy florecientes establecimientos, no he tenido momento de descanso.

Mi último paso fué a Valparaíso, encantadora ciudad marítima, llamada universalmente la Perla del Pacífico. El colegio Salesiano, que se levanta en uno de los sitios más hermosos de la ciudad, es regalo de una insigne bienhechora, y tiene, además de la Escuela de Comercio, Escuelas Profesionales y un numerosísimo Oratorio festivo.

Aquí oyendo a los alumnos cantando el Himno a D. Bosco y declamando sus entusiastas saludos, no pude menos de evocar la visión que tuvo nuestro V. Padre en 1886 cuando estando en Barcelona, se le aparecieron al buen Padre los niños de Santiago y Valparaíso aclamándolo. Es inútil decirle que me conmoví profundamente.

Perdóneme, amado Padre, esta reminiscencia de familia, y todo el tiempo que le hecho perder con esta mía; bendígame y téngame por su siempre

Humilde hijo in C. J.

ESTEBAN TRIONE, Pbro. Sal.

VII.

A través de la Argentina.

14 de Octubre 1914.

Rvmo. Padre :

Le escribo en alta mar, de viaje para Santos. Pena sentí al dejar la tierra argentina, tan rica, tan hermosa, tan fecunda, tan generosa, tan llena de cualidades que roban el corazón.

Pocos días antes de partir, tomé parte en las solemnidades de Ntra. Señora del Rosario, presencié una grande procesión que me dejó en el alma recuerdos imborrables. Presidía S. E. el Intermunicio. Lleno de entusiasmo tuve que hablar y desahogué plenamente mi corazón.

Luego me trasladé a *La Plata*. Ciudad fundada apenas en 1882, cuenta ya más de 90.000 habitantes. Nuestros hermanos, válidamente auxiliados por los Cooperadores, tienen allí un gran Colegio, Escuelas diurnas, nocturnas, dominicales, Oratorio Festivo, Círculos para jóvenes y adultos y una soberbia iglesia dedicada al Sgdó. Corazón, cuyo campanario, que se está ultimando, será un verdadero monumento de arte sagrada. Entre tanto, sobre la fantástica cúspide se ha levantado como recuerdo del Jubileo Constantiniense una gran Cruz, adornada de muchas lamparillas eléctricas, que por la noche se encienden gracias a la generosidad de una insigne bienhechora, y forman un bellissimo faro que domina la ciudad.

También allí florece el Círculo de Antiguos Alumnos y el Secretariado de Inmigración europea.

Cerca de allí está la parroquia Salesiana y Colegio de la *Ensenada*, donde los nuestro despliegan su ardiente celo.

Entre las ciudades argentinas que visité antes y después del viaje a Chile, debo dedicar un recuerdo a *Rosario, Córdoba, Mendoza y Bahía Blanca*.

Rosario se levanta a orillas del Paraná, tiene 200.000 habitantes y es la segunda ciudad de la República, por su industria, comercio y riqueza. Abundan las estancias y colonias de extranjeros.

Los nuestros poseen allí una Granja donde se enseña la Agricultura y además tienen a su cargo el ministerio espiritual de la vasta Colonia, fuera de Antiguos Alumnos, Oratorio festivo, Secretariado de Inmigración y el periódico ilustrado *Cristoforo Colombo*, que tiene grande aceptación en la Colonia italiana. Pronto, Dios mediante, habrá también cursos profesionales nocturnos, con dibujo, contabilidad y lenguas.

Otro tanto debe decirse de las Hijas de María Auxiliadora, que conservan en todo su esplendor el espíritu dulce, suave, emprendedor, activo de S. Francisco de Sales y de D. Bosco, y por esto Dios las bendice visiblemente.

Córdoba es una de las más antiguas ciudades argentinas. Tiene 90.000 habitantes y es llamada por autonomía la ciudad docta. En la proximidad de tres cordilleras, bellos panoramas le sonríen, diferenciándose en esto de las otras ciudades, rodeadas sólo de llanuras interminables. Los Salesianos tienen allí las mismas obras que en la anterior, más una Post-escolar para los alumnos de la Escuela Normal del Estado, una Sociedad Católica de Mutuo Socorro, con más de 500 socios y un Círculo Universitario; todas estas instituciones florecen admirablemente.

Los actuales locales, aunque muy vastos, no son suficientes y se están construyendo otros, como también se edificará bien pronto una iglesia a María Auxiliadora, siendo insuficiente la actual. En

uno de los barrios de la ciudad ha habido ya que levantar una hermosa iglesia con Oratorio festivo, que es muy frecuentado.

También aquí funciona regularmente el Secretariado de Inmigración, y, como nos decía el Sr. Obispo, los europeos son en general buenos cristianos y honran a su Patria.

Casi en todas las ciudades argentinas hay un hospital italiano, muy bien dirigido y administrado. Yo lo visité casi todos.

De Córdoba hubiera querido ir a *Salta* para ver el desarrollo que va tomando la obra Salesiana, pero careciendo de tiempo, regresé, y me detuve en *San Nicolás de los Arroyos*, que es el más antiguo de los colegios Salesianos de la República.

Visitando patriarcales familias, encontré en la casa Montaldo, una bellísima carta autógrafa de nuestro V. Padre a los bienhechores de S. Nicolás; la tienen como una reliquia, cuidadosamente conservada en un magnífico cuadro con vidriera a ambos lados.

Prosiguiendo mi viaje, llegué a *Mendoza*, bella y rica ciudad andina, a 750 ms. sobre el nivel del mar. Es una ciudad completamente moderna, reedificada sobre sus propias ruinas, destruida como fué en cuatro segundos por el terremoto de 1861. Era una tarde dulce y apacible; el pueblo salía de la iglesia, donde un padre jesuita había predicado sobre el deber y la necesidad de la penitencia, siendo ya la Semana Santa. ¡Nadie pensaba que la muerte estaba tan cerca!

Nuestro Colegio, con su Santuario a María Auxiliadora y su Oratorio festivo surge en uno de los barrios más hermosos de la ciudad y no tiene, por temor de los terremotos, sino un solo piso, como los demás edificios.

El Círculo de Antiguos Alumnos ha deliberado enviar una representación en 1915 a la inauguración del monumento en Turín.

La provincia de *Mendoza* ha llegado a ser un encanto de viñedos, que producen excelentes y ricos vinos, y la etiología se perfecciona de año en año. Y los Salesianos no son ajenos a este adelanto. Años hace, apenas se sembraba aquí una cepa. Una señora caritativa nos regaló un vasto terreno en *Rodeo del Medio*, a media hora de tren de Mendoza; se erigió un Colegio y una Escuela de viticultura y vinicultura; vino luego el santuario de María Auxiliadora, en cuyo frontispicio se grabaron las palabras escriturales: *Posuerunt me custodem in vineis*. Ella bendijo la obra y la influencia del colegio no ha sido estéril.

El Colegio tiene un periódico: *La Virgen de D. Bosco*, que lleva la palabra de vida y la bendición de la Virgen Santísima por toda la inmensa llanura, por los montes, donde quiera que vivan los cultivadores de viñas.

Otro órgano de progreso y de arte se difunde de Rodeo del Medio, debido al celo del P. Pedrolini: es la revista musical *Santa Cecilia*, que mantiene vivo en la América, el entusiasmo por la música litúrgica y secunda las miras de la Santidad de Pío X. Es la actuación de uno de los puntos geniales del programa de D. Bosco. Los Sale-

sianos de América no son menos celosos que los de Italia. Y si el reciente congreso de música sagrada reunido en Turín a la sombra del Santuario de María Auxiliadora demostró cuán viva se conserva entre nosotros la tradición paterna y cuán a pechos se toman las normas de la Santa Sede, el periódico argentino y las funciones graves y solemnes que se ejecutan en todas las casas salesianas del continente americano, manifiestan que, gracias a Dios, el espíritu salesiano se mantiene sin alteraciones en estas remotas tierras de libertad y progreso. Hasta en las procesiones y conciertos se distinguen las bandas Salesianas por su gravedad.

De Mendoza volé a *Bahía Blanca*, de los Andes al Atlántico, en 28 horas de tren. También aquí funciona admirablemente el Secretariado de Inmigración, adherido a *Italica Gens*. El Cónsul italiano es un antiguo discípulo del Oratorio de Valdocco, que de niño fué tantas veces acariciado por el Vble. Bosco. ¡Cómo lo recuerda él!

Bahía Blanca tiene 70.000 habitantes y tiene un puerto que rivaliza con el de Buenos Aires.

Nuestros hermanos tienen dos colegios: « D. Bosco » y « Nuestra Señora de la Piedad ». El primero es un gran casa, con 300 internos y muchos externos y tiene un hermoso templo dedicado al Sagrado Corazón. El segundo tiene sólo las Elementales y dentro de poco abrirá las Escuelas profesionales. Posee también una bella iglesia muy frecuentada. Uno y otro tienen Oratorio festivo, Círculo de Antiguos Alumnos y Secretariado de Inmigración.

Me encontraba a las puertas de la Patagonia: el corazón y las urgentes instancias de los misioneros me invitaban, me forzaban a entrar... Pero tuve que hacerme violencia y regresar a Buenos Aires. Me acompañó el P. Bonacina, director del Colegio de Fortín Mercedes, donde se albergan más de 100 jovencitos, las flores más bellas de la Patagonia, entre quienes brotan numerosas vocaciones eclesiásticas y religiosas.

En Buenos Aires los Salesianos tienen un cúmulo de obras verdaderamente asombroso. Fuera del Colegio Pío IX, residencia del Rvmo. Sr. Inspector, el benemérito P. José Vespignani, deben mencionarse el Colegio D. Bosco, de la Calle Belgrano, el de San Juan Evangelista, el de León XIII, el de D. Bosco de la calle Solís, el de Santa Catalina y la iglesia de los Italianos. Cada centro de estos tiene una imponente reunión de obras y todas ellas llenas de vida.

El colegio Pío IX tiene anexa una parroquia de más de 100.000 habitantes, con cinco iglesias filiales distribuidas en la jurisdicción, dentro de la cual se encuentra también el hospital italiano, que es uno de los mejores de la República. La iglesia parroquial es obra del arquitecto salesiano P. Ernesto Vespignani, está dedicada al Sgdo. Corazón y a María Auxiliadora, costó, 2.000.000 de francos y es la más hermosa de la metrópoli.

El Colegio de S. Juan tiene anexa la parroquia del mismo nombre, llamada también de *La Boca*. Cae hacia el puerto, en un barrio pobladísimo y en general de extranjeros. También ella tiene más de

100.000 habitantes. Hoy es grato vivir en *La Boca*, pero al principio era peor que país de infieles, según expresión de los bonaerenses. Aun se recuerdan las aventuras cómico-trágicas de nuestro buen hermano el P. Esteban Bourlot, q. e. p. d. alma de apóstol y temple de batallador.

El Colegio León XIII es un regalo de las Cooperatoras de Buenos Ayres a la Obra Salesiana, como como recuerdo del Congreso General de Cooperatoras. Ellas continúan socorriéndolo y su especialidad son las Escuelas profesionales, que rayan a grande altura. Los otros colegios e iglesias rivalizan con los anteriores por el número y florecimiento de las obras.

No he dejado por visitar ninguna de las ciudades que me había prefijado. El buen corazón de mis hermanos hubiera querido que me detuviera algunas semanas aún, mas no era posible. Puedo asegurar que la obra salesiana se ha desarrollado de un modo admirable en la Argentina. En ella cuenta, entre internos, semi-internos, externos y oratorianos, 18.000 alumnos, de los cuales 6.000 en la sola ciudad de Buenos Aires. Casi otras tantas alumnas tienen las Hijas de María Auxiliadora. Los Secretariados de Inmigración hacen un gran bien. Las numerosas y bellas iglesias salesianas están siempre llenas de fieles, europeos y nacionales; pueden llamarse centros de misiones permanentes. ¡Ningún punto del programa salesiano se descuida aquí!

Ahora, llevo tres días de mar y el escribir me distrae. Las circunstancias me hacen recordar una cosa que tenía casi olvidada y es que un tiempo fui profesor de música. Por esto con frecuencia me siento al piano para distraer a la comitiva, con música no siempre clásica, pero siempre alegre, como la comitiva misma, la cual a veces me acompaña cantando.

Saboreando ya el gusto de verla pronto, amadísimos Padre, le beso la mano y me declaro su siempre

Devmo. hijo in C. J.

ESTEBAN TRIONE, *Pbro. S. S.*

VIII.

En el Brasil.

Revmo. Padre:

Después de cinco meses, ya me voy acercando de nuevo a la Patria y gozoso la saludo.

Después de pasar el invierno sur-americano en Argentina, Chile y Uruguay, creía sudar a cántaros en el Brasil, pero si exceptuamos el inevitable calor, calor de verdad, de Santos, hemos tenido días frescos y noches hasta frías, comenzando en S. Paulo, que se levanta en una magnífica altiplanicie a 800 metros sobre el nivel del mar.

En dos horas de tren se hace este recorrido, por entre panoramas siempre nuevos y en medio de una vegetación lozana. El Colegio del Sagdo. Corazón estaba vestido de gala. Así lo había querido el Sr. Inspector, D. Pedro Rota.

El instituto ocupa una de las mejores posiciones de la elegante ciudad. Tiene Escuelas Elementales, Comerciales, Normales y Profesionales, con 500 internos y más de 1.000 externos, sin contar el numerosísimo Oratorio Festivo. Tiene también escuelas nocturnas, con secciones especiales para los extranjeros, a quienes se les da clase de su lengua, un gran Círculo de Antiguos Alumnos, secciones de música, dramática, estudios sociales y religiosos, elocuencia, y gimnasia, oficinas de colocación y secciones de Catequistas y Auxiliares del Oratorio Festivo. El Círculo tiene elegantes salones y un Boletín mensual.

Por iniciativa del P. Rota nació y tiene vida próspera la Sociedad de Mutuo Socorro y una Liga patriótica, que en esos días celebraba el Centenario de Verdi, función a que tomé parte. La nota más simpática la dió el P. Rota, que, como doctísimo orador y renombrado músico, electrizó al auditorio con su palabra fácil y feliz. Se ejecutaron escogidas obras del Maestro y tuve que cerrar yo la velada como representante de S. R. y como italiano.

Los italianos en el Brasil pasan de millón y medio, de los cuales el Estado de S. Paulo tiene 900,000 y la ciudad más de 200,000. Los Salesianos tienen para ellos Secretariados adheridos a la *Italica Gens*, escuelas, colegios y granjas.

En el centro del instituto se levanta majestuoso el Santuario del Sagrado Corazón de Jesús, que con su grande estatua dorada sobre el campanario esbelto que difunde el sonido armonioso de sus ocho campanas, domina por completo la ciudad. Frente al instituto, las autoridades edilicias han construido una soberbia plaza con un jardín de aspecto aristocrático. El vasto santuario tiene la forma de las basílicas romanas, sus columnatas son elegantes, anchas sus naves, rica la ornamentación. Mientras no se construya la nueva Metropolitana, este es el templo mejor y mayor de la ciudad, y en ocasiones solemnísimas sirve de catedral. Tanto la iglesia como el instituto son obra del valiente ingeniero salesiano Domingo Delpiano, que ha construido todas las casas salesianas del Brasil y con el brío de un joven se dispone a siempre nuevas empresas.

Este santuario se ve espléndidamente servido, los sacerdotes son numerosos, la comodidad para acercarse a los Sacramentos, muy grande, las funciones imponentes, la música escogida y admirablemente ejecutada. Por esto se ve muy concurrido, y en nada cede a los demás Santuarios que los Salesianos han erigido al Sagrado Corazón en Roma, Barcelona, Londres, La Plata etc. La luz eléctrica va hasta la elevada cima del campanario e iluminando la dorada estatua, la hace el faro de la ciudad. Los niños del colegio forman la Escolanía, y el oír cantar a los niños es uno de los encantos del Santuario, precisamente como el celeberrimo santuario de Monserrat en España, con la diferencia que en éste cantan de 40 a 60 voces, mientras en S. Paulo llegan a 500. ¡El canto de los niños! ¡qué imponente y bello! ¡qué recurso admirable de la Pedagogía! ¡qué edificación para el pueblo! Razón tenía D. Bosco para aconsejar que nuestros alum-

nos frecuentaran los grandes templos de los fieles en vez de encerrarse en estrechas capillas de un internado.

De la Tipografía sale la importante y apreciadísima revista literaria y científica ilustrada *Santa Cruz*, dirigida por el profesor P. Martins.

Las Hijas de María Auxiliadora tienen dos casas muy florecientes y los Cooperadores están bien organizados.

San Paulo tiene 360.000 habitantes.

Campinas es un gran centro ferroviario y manufacturero. Tiene dos casas salesianas, construidas por el Hno. Delpiano: un colegio de vastas proporciones, patios amplísimos y posición encantadora, con 300 internos y una Escuela popular con iglesia pública.

Existe un Círculo de gran vida y mayor porvenir, llamado *Domingo Savio*.

Vista la ciudad, me interné en la campiñas, para ver de cerca las *fazendas* y estudiar la vida de tanto trabajador agrícola.

Siempre acompañado por el amabilísimo P. Rota, me trasladé a la elegante *Lorena*, a la mitad del camino entre S. Paulo y Rio Janeiro.

En *Lorena* se aprecia tanto la Obra Salesiana, que las autoridades municipales y gubernativas salieron a recibirnos con una banda militar a la estación y nos acompañaron al colegio.

El colegio es de otro estilo, pero igualmente elegante y cómodo, muy acomodado a la higiene y a las exigencias del orden y disciplina, cosa por lo demás común a todas nuestras fundaciones americanas.

Seis son los Bachilleratos que tienen los nuestros en Brasil, a cuyas asignaturas ordinarias han agregado la enseñanza de varias lenguas modernas. Todas estas obras cuestan no pequeños sacrificios. Pero se superan, recordando que D. Bosco providencialmente ha querido que, al mismo tiempo que conducimos al obrero por las vías cristianas de sus profesiones, guiáramos también cristianamente a la juventud estudiosa por su camino ascensional de progreso.

El Colegio de *Lorena* tiene 300 internos, una revista ilustrada, Círculo de A. A. Secretariado de Inmigración, Junta de Cooperadores. Las Celadoras son 350 en todo el Brasil y prestan grandes servicios a la Obra en general y a las instituciones locales.

Cerca de la ciudad, en una altiplanicie amena, existe la casa de formación, con una hermosa Granja Agrícola.

Las Hijas de María Auxiliadora tienen dos casas en *Lorena*, una de las cuales está dedicada a la formación del personal de su vastísima Inspectoría.

(Continuará).

IMPORTANTE. — Suplicamos a nuestros Suscriptores que nos comuniquen siempre los cambios de domicilio, devolviendo la faja postal con la nueva dirección.



Peregrinaciones al Santuario-Basilica primario.

Hemos tenido la satisfacción de saludar a varios romeros de Argentina, Colombia, Méjico, Ecuador y Polonia, que venían a dar gracias a María por sus favores y a rogarle continúe dispensándoles su protección.

La **Peregrinación Nacional Española** ha incluido en su itinerario nuestra Basílica, la tumba del V. D. Bosco y la Casa Madre de la Institución Salesiana. ¡Bienvenida sea!

Nuevas iglesias, capillas e imágenes.

Un celoso Decurión de los Cooperadores de Cali nos escribe:

Todos los que estamos en la Colonia de « Pichinde » (y la mayor parte somos Cooperadores Salesianos), hemos elevado un Memorial al Ilmo. Sr. Obispo Perlaza, para que nos dé el permiso de edificar una Capilla a María Auxiliadora en dicha Colonia. El permiso fué concedido; la Junta se organizó con la dirección del Rvdo. Padre Fray Nicolás Giner, se eligió y bendijo el sitio; se dió principio al edificio, hoy está techándose; este trabajo se comenzó hace ocho meses, y no cesa de trabajarse. Creo que dentro de pocos meses estará terminado.

Tenemos una linda Imagen, que ha cedido el Sr. Vicario Gral. Dr. Uladislao González, pidiendo él otra á Sarriá-Barcelona, que ya está colocada en su altar.

Suplico á S. R. nos ayude con sus fervorosas oraciones para que Nuestro Señor nos conceda acabar puento la obra y rendir a María Auxiliadora el culto debido.

Otra celosa Cooperadora de Tumaco, también en Colombia, nos comunica que en esa ciudad

se construye un nuevo templo, y el R. Sr. Cura Párroco reserva una capilla para nuestra amantísima Madre María Auxiliadora.

Cubo de D. Sancho (Salamanca). — Nos escribe el R. Sr. D. Julián Ballesteros, celoso decurión de los Cooperadores:

Con gran consuelo de mi corazón le doy algunas noticias de las fiestas celebradas en esta Parroquia, con motivo de la bendición de una imagen de nuestra Madre María Auxiliadora, para que sirva de estímulo y aliento a los dignísimos Cooperadores. Hace ya varios años que se conocen aquí la Institución Salesiana y las gracias y prodigios obrados por María Auxiliadora y aunque cuenta este pueblo con no mucho vecindario, pues para poco de 800 habitantes, no obstante puede gloriarse de tener 150 Cooperadores, los cuales a pesar de su pobreza contribuyen en la medida de sus fuerzas con sus limosnas y donativos al sostenimiento de la Obra del Venerable D. Bosco y a propagar y extender la devoción a María Auxiliadora.

Era una necesidad urgente, teniendo en cuenta su tierna devoción, adquirir una imagen ante la cual pudieran postrarse, honrarla y demandarle auxilio y socorro. ¿Pero cómo adquirirla en su pobreza? La intercesión de esta Madre, supo vencer todas las dificultades. Adquirióse un cuadro, que se colocó en lugar preeminente de la iglesia; mas no satisfechos aún, terminaron por encargar una estatua. Ya adquirida ésta, y acordada la fecha de la inauguración, la Virgen Sma. movió el corazón de una señora cooperadora y espontáneamente se presentó y entregó el importe de la misma.

Fijóse la fecha del 13 de Abril para la bendición e inauguración, y nada se omitió, para que pudiera hacerse con el mayor esplendor.

El dignísimo Director de las Escuelas Salesianas de S. José de Salamanca, Rdo. P. Juan Tagliabue, se ofreció a venir a su inauguración para cantar las glorias de esta poderosa Madre.

Las comuniones fueron numerosas.

Un repique general anunció la Misa solemne. Congregóse todo el pueblo, y se trasladó a la casa parroquial a buscar la nueva imagen. Después de bendecida por el Rdo. P. Juan Tagliabue, fué llevada procesionalmente al templo; celebróse la misa con ministros asistentes, cantándose con bastante perfección la misa de Angelis, por la *Schola Cantorum* del pueblo. El altar mayor estaba adornado con gusto con multitud de luces y flores. Subió al púlpito el Rdo. P. Juan Tagliabue, cantando y ensalzando el poder y valimiento de María Auxiliadora, y exhortando a acudir a Ella seguros de alcanzar lo que pidamos, si nuestra devoción es sincera.

Como especial obsequio a María exhortó al pueblo a amar al Corazón Divino, a mostrarse siempre cristianos prácticos, acercándose a comulgar en su obsequio a ser posible todos los días, para desagrarle de tantos ultrajes como recibe de continuo.

Por la tarde, rezado el Santo Rosario, fué llevada procesionalmente la estatua, cantándose en el trayecto un diez del mismo y la Letanía Lauretana. Al regreso dió el Padre una conferencia a los Cooperadores, exponiéndoles su misión e importancia de la misma.

Terminada la función, y después de haber dado a conocer la Archicofradía de María Auxiliadora y sus privilegios y obligaciones, insinuando a inscribirse en ella a todos los Cooperadores, regaló una medalla de la misma a todos los habitantes del pueblo, repartiendo cerca de 700 entre medallas y estampas.

Para que no faltara nada, por la noche se puso en escena el hermoso drama en cuatro actos original de un Presbítero Salesiano: *Un veneno*. No he determinado esta reseña sin advertir que el Padre Salesiano fué visitado por las dignísimas autoridades y personas de distinción del pueblo, acompañándole en todos los actos y contribuyendo con su presencia al mayor esplendor de la fiesta.

¡Honor y gloria a María Auxiliadora!

Un regimiento infantil.

El Sr. Abogado D. Joaquín G. Naranjo, de Sevilla, admirador de la Institución Salesiana y compañero de trabajos salesianos en la Casa de S. Benito de Calatrava, escribe a nuestro venerado Rector Mayor:

« Con los niños Salesianos del barrio de la Gracia y contando con la anuencia y el permiso

del Director de la casa, he formado un Regimiento Infantil que lleva por título el hermoso nombre de nuestra buena Madre, María Auxiliadora y cuyo bautizo ha efectuado el Emmo. Sr. Cardenal de la diócesis.

« Ofrezco a V. R. su alta dirección, unida a la mayor graduación del mismo ».

Inútil es decir que el Rvmo. Don Albera agradece y acepta la distinción.

Gracias de María Auxiliadora.

Devuelve la vista.

El año pasado en Julio sentí fastidio en el ojo derecho. El mal se fué agravando hasta el punto que nada veía con él. Me presenté al médico y me ordenó volver al tercer día. Entre tanto posé por delante de la iglesia y sentí deseo de entrar a pedir favor a María Sma. y prometí hacer la Novena con todo el fervor posible. El 16 aun no veía nada; pero el 18 me sentía muy mejorado y desde ese día fué tan rápida la curación, que el so veía muy bien. Esto sin haber acudido a ningún oculista ni a la ciencia.

Ha pasado medio año y veo que la Virgen Sma. no ha hecho las cosas a medias. Por lo cual le doy las más rendidas gracias.

Agua de Dios (Colombia) Febrero 1914.

SANDALIO A.

Devuelve el habla.

Tengo una hija que hube de colocar en el hospital de la misericordia, porque no hablaba. Grande era mi dolor; día y noche la encomendaba a la Santísima Virgen, sobre todo en el mes de mayo.

Una noche le dije: Madre Auxiliadora, dadle la virtud de hablar, siempre que no sea contrario a la voluntad de vuestro Santísimo Hijo. No lo hagáis por mí ni por mi hija, hacedlo por vuestra gloria. El 17 de junio le hice nueva entrega de ella, pues cumplía 7 años.

La niña habla ahora y doy a María gracias efusivas y mando celebrar una Misa en acción de gracias.

Agua de Dios, Febrero 1914

Una devota de M. A.

Bucaramanga (Col.). — Hallándome reducida a cama con motivo de una angina muy violenta, y siendo infructuosos todos los esfuerzos del médico, recurrí a María Auxiliadora, ofreciendo dar publicidad al milagro si por su poderosa mediación me devolvía N. Señor la salud. Pocos instantes

después de haber hecho esta súplica me dormí tranquilamente por algunas horas, y cuando desperté, el mal había desaparecido por completo, hallándome en disposición de continuar en mis ocupaciones ordinarias. Agradecida a tan insigne favor de la Reina del Cielo, doy cumplimiento a mi promesa, y confío en que esta buena Madre seguirá dispensándome su protección benignísima. Envío 10 francos de limosna.

Febrero 8 de 1914.

ELENA S. GÓMEZ.

Castell d'Aro (Esp.). — Caí enfermo de un catarro gástrico que me retuvo dos meses en cama y llegó a inspirar serios cuidados a mi familia. Alentados por el favor que nunca nos ha negado la Virgen, a Ella nos dirigimos en nuestra tribulación prometiendo que si me curaba, publicaríamos la gracia en el *Boletín* y daríamos una limosna para la obra Salesiana. Gracias a María Auxiliadora que quiso escuchar benigna nuestras plegarias, me restablecí completamente y he cumplido el voto dando la limosna a la Congregación Salesiana de S. Isidro en Gerona, y publicando hoy la gracia en el *Boletín*.

¡Quiéran la Virgen María Auxilio de los humanos y el Venerable D. Bosco protegernos ahora y siempre y ayudarnos en nuestros trabajos! A ellos encomendamos un hermano gravemente enfermo.

2-4-1914.

P. VIÑAS RIEMBAU.

La Ceja (Col.). — Dos de mis hijos pequeños cayeron gravemente enfermos. Un mes hacía que eran ineficaces todos los medicamentos prescritos por varios médicos y un fatal desenlace no tardaría en llegar, pues los chicos se iban agotando visiblemente. Acudí entonces al poder de María Auxiliadora, prometiéndole hacer decir en su honor una misa y dar una limosna para las misiones de los abnegados hijos de Don Bosco. El favor no se hizo aguardar. El mayorcito quedó sano el mismo día que se celebró la misa y el otro a los pocos días estaba ya completamente bueno. Para dar una pública muestra de agradecimiento a la Madre de las misericordias y para que todo el que tenga una necesidad acuda a Ella con fe, hago la presente relación.

Enero 9 de 1914.

CARLOS VIEIRA ISAZA.

Olivenza (Esp.). — Hace un año tenía pendiente un asunto de importante y difícil solución. Acudí a María Auxiliadora prometiéndole una pequeña limosna y publicar la gracia. Las dificultades se allanaron y el asunto se arregló a satisfacción. Cumplo agradecida mi promesa.

Una devota de María Aux.

Sant Vicens dels Orts (Barcelona). — Nuestra gratitud a María Auxiliadora será eterna. Se hallaba nuestra querida madre gravemente enferma pues el Sr. médico temía su próxima muerte; se le administró el santo Viático. Nuestros jóvenes corazones llenos de dolor, le pusimos una medalla

de María Auxiliadora empezando una novena, suplicándole no permitiera que su muriese. Pronto nos hizo ver nuestra Virgen en maternal protección pues se notó un cambio en ella; de manera que hoy se encuentra ya casi restablecida.

Confianza, pues, en María Auxiliadora, que de Ella recibiremos muchas gracias. Desde estas líneas manifestamos nuestro agradecimiento a la Virgen María y repetimos cien y cien veces de todo corazón: ¡Gracias, Madre!

1 abril de 1914.

M. J. JUNCADELLA CAREERENS.

Dan también gracias a María Auxiliadora y envían su limosna:

Ambalema (Col.). — Una Cooperadora agradecida, por haber curado de la vista a un amigo.

Baracaldo (Esp.). — D. Mario Pérez, 1º por haber librado a un hermano de un gran disgusto inminente; 2º por la salud de sus dos hermanos; 3º por haber otorgado a otro hermano suyo un número alto en el sorteo.

Bogotá (Col.). — Da. Ma. Luisa Tirado, por un favor señalado. — Una devota, por el feliz éxito en una operación.

Buenos Aires. — Da. Concepción Redondo, por haber podido arreglar a satisfacción un asunto financiero muy serio y por otra gracia 2 ps. limosna.

Cali (Col.). — D. Sergio Castillo, 1º por haber podido verificar a satisfacción la venta de una finca, y 2º por varios otros favores recibidos. Lim 20 frs. para una misa cantada. — Da. Juana Bta. Figueroa de Castillo, por la mejoría de una hija. L. 5 frs. Da. Isabel Marmolejo, por haberla salvado de una grave enfermedad. Lim. 1 libra esterlina — D. Sergio Cantillo, por haberle concedido la curación de una mula de servicio. — Da. Ludovina Rojas, vda. de Hernández, 1. Da. Gregoria Jiménez, por favores recibidos.

Cartagena (Col.). — Da. Rosa de Caviedes, por todas las gracias y favores otorgados durante el año, y envía 5 frs.

Olivenza (Esp.). — Una devota de María Aux., por la curación de su marido e hijos.

Pariaguán. — D. Rafael Gumón, por su portentosa curación de la pulmonía.

Pereira (Col.). — Da. Etevlva Arias de Echeverri, por dos grandes gracias, pts. 3'50. Da. Rafaela Jaramillo, 5. Da. Ana Torres Plata, 1, por grandes favores.

Pradera (Col.). — Da. María Valdés de Quintero, por señalados favores, ptas. 58.

El Salao (Col.). — D. Angelino Ortega, por favores varios, frs. 5. Da. María Collazos de Ortega, 4 y pidiendo oraciones envía otros 1'50.

S. Juan de Dios Desamparados. — Da. Edelmira Morales, y manda decir 9 misas en el Altar mayor del Santuario de Turin.

S. Nicolás (R. Arg.). — Da. Rosalía Guasco, por señalados favores, especialmente la mejoría de una hermana suya neurasténica que sufría horriblemente.

Tumaco (Col.). — Da. Vicenta de Manzi, por la curación de un hijito suyo. — Da. Teresa S. de Lemos, por un favor recibido, 6 ptas. Da. Apolinaria L. de Silva, 6 ps. y pide oraciones.

Tonacatepeque (El Salvador C. A.). — Da. María S. de Martínez de Lemus, por haberle salvado la vida a sí y a su hija Teresa, a quien inscribe desde ahora como Cooperadora salesiana, y envía 1 peso.



POR EL MUNDO SALESIANO

LA APOTEOSIS DE UN NIÑO

No dudamos de calificar de tal, la grandiosa asamblea reunida en el vastísimo salón de actos del Oratorio Salesiano de Turín el 16 de Abril para conmemorar la radiosa figura de *Domingo Savio*.

La concurrencia. — Príncipes de la sangre y de la Iglesia. — La reunión estaba anunciada para las 15.30. Y a las 14.30 el local con sus tres órdenes de palcos y galerías estaba completamente lleno. Colegios, Asociaciones, seminarios, ayuntamientos, provincia, cámaras de Comercio y Trabajo, tenían allí lucidas representaciones. El Episcopado estaba representado por cuatro Prelados. El Consejo Superior de la Pía Sociedad Salesiana estaba en pleno. El Prefecto General de Estudios, Dr. Francisco Cerruti, es compañero de colegio del Festejado.

Tampoco faltaba ni el manto de los Príncipes reales ni la púrpura cardenalicia.

Minutos antes de las 15.30 entró el automóvil de S. Emma, el Card. Richelmy, Arzobispo de Turín. Al descender, los niños lo saludaron con una salva de aplausos.

A las 15.30 en punto llegan Sus Altezas Reales los Duques de Génova, con sus dos hijos: la Princesa Bona y el príncipe Adalberto. La multitud prorrumpe en aplausos y la banda entona la marcha Real.

Preside el retrato del jovencito, „del santito de pantalón y chaqueta“, que decía el Card. Vives y Tutó (q. e. g. e.) sobre un sobrio estrado adornado de siemprevivas. Frente por frente, en la primera fila de asientos de la platea, se halla Rosa Savio, hermana de Domingo, una prima suya y otros parientes que, a semejanza de la dichosa madre de S. Luis Gonzaga, presencian si no como ella la suprema glorificación del héroe, sí sus primeros fulgores. El retrato del Ven. Bosco, con su sempiterna sonrisa, parece mirar al predilecto alumno y proponerlo solemnemente a la imitación de los numerosos niños allí congregados.

Domingo Savio debía contemplar con cierta estupefacción esa asamblea imponente para festejarle a él, a él hijo oscuro de un oscuro pueblo, humilde alumno de un instituto de beneficencia. Pero así es, la grandeza mayor es la grandeza moral; los triunfos cuyos lauros permanecen siempre verdes, son los de la razón sobre el instinto, los de la virtud sobre el vicio, los de la Gracia sobre la naturaleza caída.

Habla D. Albera. — Sube a la tribuna el Rvmo. Padre General, para saludar a Sus Altezas, a S.

Emma, y a los Excmos. Sres. Obispos de Bérgamo, Asti y Mondoví y presentar al orador, que lo era Mons. Radini Tedeschi, Obispo de Bérgamo. Agrega que en la reciente audiencia, a su regreso de Sicilia, le había recomendado vivamente el Padre Santo proponer a la juventud las virtudes de Domingo Savio, para que los imitara.

El Pastor Bergamasco. — Al presentarse en la tribuna el ilustre Pastor de la diócesis más distinguida de Italia por sus obras sociales, estalla una delirante ovación y se manifiesta en el público un movimiento de intensa curiosidad.

Y no defraudó la expectativa el elocuente orador. Interrumpido frecuentemente por los aplausos, tuvo pendiente de sus labios a la concurrencia durante una hora y cuarto. La interesante figura del grande pequeñuelo, que en solos 15 años de vida logró realizar el fin supremo de la existencia, hasta el punto de llamar la atención del Jefe de la Jerarquía más alta de la tierra, apareció majestuosa y simpática a través de los períodos del orador, frecuentemente vestidos de preciosos imágenes y esmaltados de frases felices, a pesar de su constante y admirable sencillez.

Como deseamos que saboreen siquiera los párrafos más salientes nuestros lectores, y no teniendo en este número el suficiente espacio, remitimos al siguiente un extenso extracto.

La música y la poesía. — Acallados los aplausos y cuando el Sr. Radini Tedeschi hubo recibido las felicitaciones del Cardenal y de los Príncipes, la Escolanía Oratoriana, bajo la diestra batuta del Maestro Dogliani, ejecutó una polifonía palestriniana, que difundió en la caldeada atmósfera espiritual, ese profundo y dulcísimo sentimiento, mezcla de gozo y de serena melancolía impregnada de esperanzas ultraterrenas, que despierta siempre el arte cuando es elevado y verdadero.

A continuación, un jovencito de la IV de bachillerato, declamando con exquisito gusto y sentimiento, evocó la figura del niño angelical, repitiendo su conmovedor adiós al Oratorio, y manifestando que su espíritu vagaba seguramente también esa tarde en la asamblea; saludó en nombre de los alumnos a los Príncipes, a los Prelados, al público, y expresó en nombre de todos los educandos, la decisión de imitar los ejemplos de Domingo Savio.

No podía faltar la voz del profesor de Savio: el venerando P. Francesia, que a los 76 años de edad conserva la fresca imaginación del joven, declamó una elegante y graciosa poesía haciendo revivir la dulce figura de su alumno, y aludiendo de paso al

sentido práctico de los Duques, que han traído sus augustos hijos a esta fiesta educativa y popular.

La alocución del Cardenal. — La grandiosa manifestación se cierra dignamente con la palabra Augusta de S. Emma.

« Ante la imponente de esta conmemoración, dice, a la cual han dado tanto realce los Augustos Príncipes de la sangre, los Sres. Obispos y los representantes de todos los órdenes de la Jerarquía eclesiástica y civil, y después del brillante discurso de Mons. Radini Tedeschi, siento la necesidad de manifestar la profunda conmoción que experimento al contemplar el espléndido triunfo del humilde y piadoso niño, y de dar las más expresivas gracias a cuantos han asistido. »

Elogia luego a Sus Altezas y dedica un gratísimo recuerdo a la memoria de D. Bosco, cuyo admirable sistema de educación produce tan hermosas flores de Paraíso. Por esto siente también la necesidad de externar la gratitud que nutre su corazón para con la Sociedad Salesiana, por el válido auxilio que le dan en la empresa de salvar las almas, y hace votos porque el espíritu del Fundador continúe asistiendo al Instituto y siga éste produciendo tales frutos. Una palabra dedica al infatigable Don E. Trione, a cuyo celo se deben en gran parte estos éxitos. Y concluye con un caluroso apóstrofe a la juventud, exhortándola a imitar las virtudes de Savio y augurándoles que vean junto con el triunfo esplendoroso del Padre, el de su alumno más caro, Domingo Savio.



El funeral de D. Rua. — El 22 del mismo mes celebróse en la Basílica de María Auxiliadora un solemne funeral por el eterno descanso del inolvidable D. Rua, oficiando el Rector Mayor, D. Albera y cantándose la Misa de Mitterer.

El concurso, imponente y selecto por el número y la categoría de los asistentes y de las representaciones, nos hizo palpar una vez más cuán viva permanece la memoria del primer sucesor del V. D. Bosco.

Asociación de Ex-Alumnos.

CARABANCHEL A. - Madrid. — En el noviciado que los Salesianos tienen en Carabanchel Alto reunieronse el domingo, 29 Marzo, los antiguos alumnos de su gran Colegio de Utrera.

Al salir de él bachilleres, se desparraman por las distintas Universidades de España y sobre las Escuelas especiales y sobre las diversas Facultades de la Universidad madrileña han posado su vuelo cincuenta o sesenta de aquellos escolares.

La Congregación Salesiana por tradición, por un instinto seguro, por un principio de su Pedagogía singular, no abandona ya nunca a los que una vez pasaron por sus aulas. Los Salesianos dejaron en las almas de sus alumnos huellas de las suyas, huellas

sobre todo de Cristo, y les da pena inmensa que otras influencias nefastas las borren, esterilizando su labor y perdiendo a sus queridos alumnos.

Para evitar esto, han organizado una Asociación internacional de antiguos alumnos. En esa organización encuentran éstos una fuerte Hermandad, que los apoya en sus luchas por la vida y los Salesianos continúan en ella su obra de cultura y de formación moral.

Quieren esa organización también para España, y ahora están reuniendo los primeros núcleos.

La fiesta del Domingo tenía por objeto recoger y apiñar, a la sombra de D. Bosco y de los recuerdos de la infancia, el núcleo de escolares, que se educó en el Colegio de Utrera y que reside en Madrid. A él se irán congregando los que proceden de otros Colegios Salesianos.

Fué una fiesta de juventud y por lo tanto regocijada, bulliciosa. Primero la comunicación de impresiones, luego la exhumación de los recuerdos escolares, después los cantos del viejo oratorio festivo, que tantas veces resonaron bajo el sol ardiente de su región querida.

Cuando, al terminar el banquete fraternal, se iniciaron los brindis, de aquellos pechos juveniles irrumpieron surtidores de admiración y de cariño para la Congregación Salesiana. No habían olvidado a sus maestros y la figura amable y fraternal de D. Bosco continuaba iluminando sus vidas.

Un antiguo alumno de Utrera, desde su escondido Registro de la Propiedad, reivindicaba su derecho a estar allí con ellos con la siguiente carta, llena de fraternal cariño:

Sr. Inspector de los Salesianos - Madrid.

Muy respetable señor mío: De « *El Correo Español* » de ayer, corto y pego la invitación de arriba (era la que el Sr. Inspector había dirigido a los antiguos alumnos) y si me produce el dolor de no poder acudir, deseo sustituir mi presencia con el más cordial saludo y adhesión al simpático acto y a cuantos se reúnan.

Nacido y criado en la misma fila de casas del Colegio, en él entré el 2 Enero 1888, donde en Junio siguiente me examiné de ingreso, siendo bachiller el 26 de Junio de 1892 y lincenciado en Derecho el 17 Junio 1895 y en Filosofía y Letras el 15 Febrero siguiente, para doctorarme en Derecho el 8 Julio del mismo y ser nombrado Registrador de la Propiedad el 27 Junio 1898.

Lo digo, porque si el último en mérito, acaso sea el primero que haya pasado por alguno o algunos de esos detalles de los que íntegramente se deben al Colegio.

(Termina con afectuosos saludos a superiores y compañeros y añade): ¡Aquellos tiempos no volverán! D. Ernesto Oberti (g. g. h.) D. Carlos Pane, D. Francisco Fenoglio, «... etc. etc.

El Inspector de la Bética y el Director de Utrera ponían su telegrama de saludo en la siguiente forma: Envío V. y Exalumnos reunidos cariñoso saludo. Dígales que mi corazón con ellas ensanchado alegría y grandes optimismos. Promételes nombre mío será pronto un hecho ahnelada asociación, cuyos estatutos estudiamos y que pedimos María

Auxiliadora les favorezca buen éxito curso. Colegio tributa reunidos aplauso entusiasta ».

Sus puestos estaban allí, entre sus jóvenes, entre sus « escolares » que al reunirse a la sombra de una Casa Salesiana, les daban una alegría grande, la que se siente al recibir a los seres queridos, que se fueron, que se esperan, que no llegan nunca; el no estar entre ellos era un sacrificio que ofrecían al Cielo.

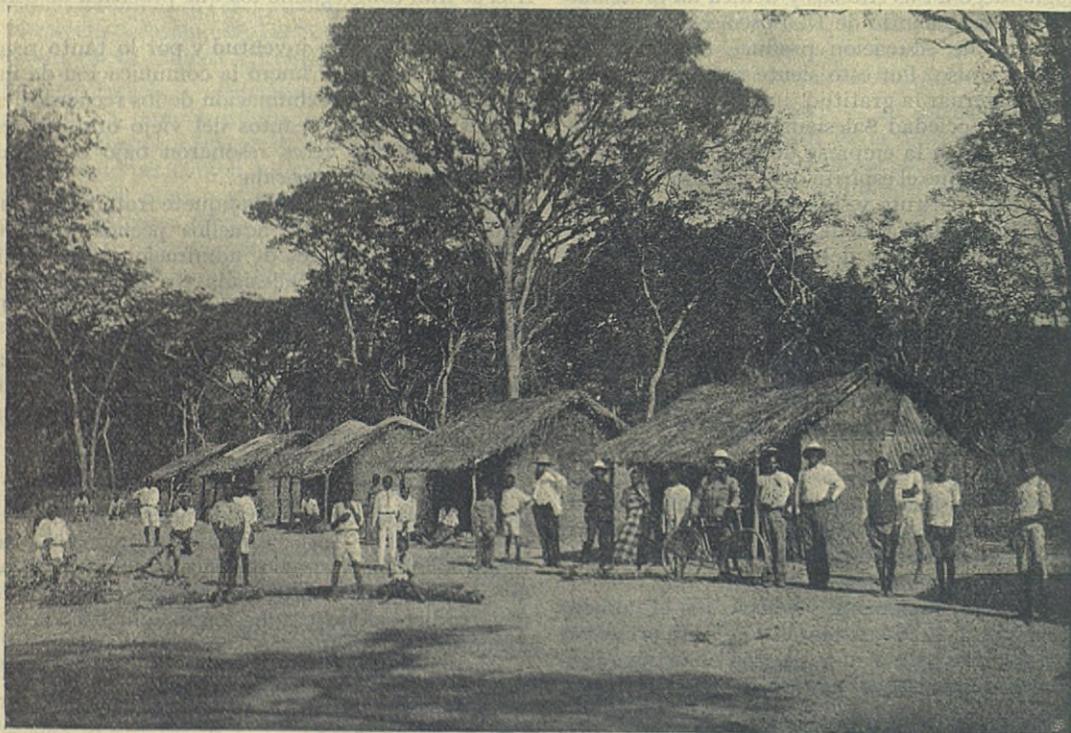
Los novicios los saludaron en una poesía de exquisito gusto literario; los llamaban hermanos, modelados como ellas en el troquel forjado por el gran Fundador de la Obra Salesiana.

El Oratorio Festivo de Carabanchel los regaló con los himnos y con los cantos, que les eran fami-

vida. Era, a su juicio, « la Congregación religiosa más social y por tanto más actual, más del momento presente.

« Recogía a los niños más abandonados para darles luz de fé, luz de cultura y el sentido austero del deber, amable cuando se cumple bajo las miradas de Dios.

« Había dado a los católicos en sus Oratorios festivos el modelo más acabado de los Patronatos de Jóvenes, institución sin la cual será estéril la instrucción religiosa de la infancia. Tenía sobre todo como obra peculiar de la Congregación « la escuela profesional salesiana », la más perfecta y beneficiosa escuela del obrero, la que le da la instrucción



Misiones salesianas del Congo.

liars. Los jóvenes se sentían envueltos en el antiguo ambiente del Colegio, ambiente de alegría, de expansión, de afecto cordial que los Salesianos saben hermanar con el mutuo respeto y con una discreta, perfecta y no sentida disciplina.

Los discursos de los jóvenes, del Rector de la casa, del ilustre Sr. Inspector P. Manfredini fueron lo que antes dije: una explosión de veneración sentidísima a D. Bosco; de cariño a los Salesianos; de admiración y de compenetración con su Obra.

Para ella tuvo también frases de elogio uno de los invitados a la fiesta, gran admirador de la Congregación Salesiana, D. Severino Aznar. El insigne fundador de La Paz Social, Director de la Biblioteca Ciencia y Acción, el sociólogo más popular de España saludaba en la Obra de D. Bosco una institución popular, enamorada del pueblo, preocupada de sus destinos, misericordiosa para su

técnica en su oficio, le asegura los altos salarios y lo eleva en su escala social.

« Sólo por esta obra, la Congregación Salesiana merecería la bendición del pueblo y las protecciones decididas del Estado. Si ahora no las tiene, es porque ni el pueblo ni el Estado las conocen. Que los antiguos alumnos se la hicieran conocer....».

Los Salesianos tienen el pensamiento y el proyecto ya detallado de levantar aquí en Madrid una espléndida y completísima Escuela Profesional de esas a que aludía el Sr. Aznar. Ninguna institución de enseñanza haría tanto bien al proletariado ni daría impulso más progresivo a los oficios.

Tienen ya el solar: ¿no tendrán ni la Iglesia ni el pueblo amigos generosos en Madrid que secunden la feliz iniciativa de los Salesianos? ¿No veremos pronto levantarse los muros de esa libre y gratuita Universidad de los obreros? — Un Redactor de P. A.

En ARGELIA - La « Joyeuse Union » de Orán — Este simpática Asociación de Antiguos Alumnos, sin duda una de las que mejor han comprendido el fin de la Institución, hace calladamente y como a la sombra, sencillamente con su fervor religioso y su intenso y sano trabajo social, un bien a la verdad muy grande. Y a pesar de su modestia ha llamado la atención en la ciudad y fuera de ella. Son ante todo, como quería nuestro V. Padre, buenos católicos, católicos prácticos. Y a este fin han procurado y procuran afianzar y robustecer su *vida de familia*, la estrecha unión de todos sus socios, ese admirable *at home* de que habla su revista « *L'Union* » en el número de abril. Su vida, su desarrollo, su constitución, sus aspiraciones tienden a eso. Y lo logran con edificación general y con el respeto social a que su fuerza les da derecho.

Después de la gracia de Dios, lo que les da esa fuerza es, si no nos equivocamos al leer asiduamente su Boletín, « *l'attachement sincère, filial...* la adhesión sincera, filial, absoluta al Religioso que está al frente de la Asociación ». Esto les da unidad y por consiguiente fuerza. Su fervor religioso ha llamado la atención a los mismos continentales, como puede verse en « *La Croix* » del 3 y del 18 de Abril.

Celebran « la santa sucesión litúrgica » con verdadero conocimiento y ardor, cual lo demostraron en la Semana Santa. No contentos de cumplir ellos *corporativamente* el Precepto Pascual, prepararon un buen número de niños.

Entre sus obras sociales, tienen la del Teatro cristiano, acerca del cual entresacamos algunas líneas del largo artículo que le dedica *La Croix* del 18 de abril:

« ¿Sabéis que la ciudad de Orán tiene también su teatro cristiano?... Espectáculos como los que presenciarnos los Domingos de Pasión y de Ramos, son acontecimientos de alta importancia, que merecen mencionarse. En el vasto recinto del Teatro cristiano se habían reunido más de 1000 espectadores para asistir a la representación de la Pasión de N. S. Jesucristo. Presidía la reunión el Sr. Obispo, Mons. Capmartin, rodeado de sacerdotes.... »

« ¡ Cosa curiosa! mientras las piezas profanas no despiertan sino un interés secundario, a pesar del arte que despliegan los artistas de largo tiempo avezados a la escena; el anuncio de las piezas cristianas, como *La Pasión, La Pastoral, Los Mártires*, ejercen sobre el pueblo un atractivo irresistible: se procura los billetes con algunos días de se anticipación, se apresura a buscar puesto y llena el teatro horas antes de la representación.

« ¿Cuál es la causa? ¿Es la piedad comunicativa con que los actores desempeñan sus papeles, dejando adivinar que los que por la noche representan han comulgado por la mañana?... Pero la principal causa es el eco poderoso que hallan en las almas esos sublimes misterios.... entonces se despiertan tesoros de fe ignorados, energías latentes, esperanzas ocultas, y hacen palpitar los corazones.

« Es un verdadero apostolado el que ejercen en Orán por medio del teatro cristiano los caballeros y los jóvenes de la *Joyeuse Union*. Al hacer obra de religión, pueden ellos enorgullecerse de hacer obra

de patriotismo.... La despedida de sus camaradas para el cuartel, les da cada año ocasión para una bella demostración patriótica. No será jamás entre ellos donde el antimilitarismo halle cabida. Muchas veces, en el Teatro Cristiano, nos han conmovido hasta las lágrimas, con sus dramas eminentemente religiosos, eminentemente sociales y eminentemente franceses. Ellos contribuyen cual ninguno a hacer de nuestra Orania una tierra cada vez más cristiana, cada vez más francesa ».

La cita es larga, pero cuanto más imparcial tanto más nos sirve para demostrar lo que decíamos al principiar este extracto de crónica: que la simpática Unión ha comprendido el objeto de las *Asociaciones Católicas* y especialmente de las *Asociaciones de los Antiguos Alumnos de los Salesianos*. ¡Religión y Patria! he aquí la mira. Prácticas de piedad no especiales, pero sí las del buen cristiano; unión entre sí; sumisión a la autoridad, he aquí los medios.

Crónica de los Oratorios Festivos

ISOLA D'ISTRIA. — « En los anales de Isola d'Istria será memorando el 15 de febrero de 1914, escribe un diario, porque en ese día se encargaron los Hijos de D. Bosco del Oratorio festivo. El sueño ardiente del Párroco y de tantos corazones patrióticos es una realidad ».

La Obra se debe a la celosa Asociación « Patronato para la Educación de la juventud ».

Los principios son modestos (éstos son los mejores principios) pero el granito de mostaza se desarrollará bajo el influjo de la gracia y la generosidad de los buenos.

« Si Urbano Rattazzi, Ministro de Italia, añade el diario, repetía: « Yo quisiera que cada ciudad del reino tuviera una docena de hombres como D. Bosco, con toda seguridad se cerrarían varias docenas de.... cárceles; deben llamarse felices aquellas localidades que poseen un Oratorio festivo Salesiano, siendo éste el medio providencial de D. Bosco para regenerar enteras ciudades, porque cual es el niño de hoy será el ciudadano de mañana.

« Sea su venida sonriente aurora de espléndido porvenir para Isola ».

A tales votos unimos los nuestros.

NECROLOGIA

El R. P. Emilio Baena.

En la residencia de Agua de Dios pasó a mejor vida este virtuoso hijo de D. Bosco.

Fué uno de los primeros alumnos del colegio salesiano de Bogotá. Apenas pudo conocer el espíritu que informaba a sus educadores, pidió formar parte del instituto, siendo uno de los cuatro afortunados que dieron origen al Noviciado Co-

lombiano. Tuvo que vencer muchas y serias resistencias, pero su energía lo pudo todo.

En los estudios, particularmente en las lenguas clásicas, se distinguió siempre, y fué válido auxiliar del Colegio y del Noviciado en esos años de fervor sí, pero de desmedido trabajo, debido a la escasez del personal y al exceso de ocupaciones.

Había terminado los estudios de Teología y se abrían horizontes dilatados a su poderosa inteligencia y no comunes energías, cuando el P. Baena resultó atacado de la enfermedad tremenda e incurable, que había de consumir lenta pero implacablemente su robustísimo organismo. Conmovidos recordamos aún su actitud cuando el médico diagnóstico su mal y pronunció la terrible sentencia.

Algo triste — ¡era tan natural! — pero sereno, y más que resignado, satisfecho, como quien cumple con un gran deber; el P. Baena exclamó: « ¡Hágase tu voluntad, Dios mío! » Y algunas horas después hacía esta confidencia a un compañero suyo, que deseaba consolarle:

— Dios me ha escuchado. ¡Bendito sea! Sabes que... (un miembro de familia) estaba moribundo y no quería reconciliarse con la Iglesia. Era el primer viernes. En la comunión le dije al Sagrado Corazón, que palpitaba sobre el mío: « ¡Mandadme la más horrible enfermedad, pero haced que... muera como cristiano y se salve! El mismo día por la noche se confesó, viaticó, recibió la Extrema Unción... Esta enfermedad es la prenda que me da el Sagrado Corazón de que se ha salvado. ¡Ayúdame a darle gracias!... »

Para no privarle del consuelo de la Santa Misa, se obtuvo la dispensa para ordenarlo. Y desde el año de 1901 estaba en el Lazareto, trabajando incansablemente en la prensa, en la predicación, en el confesionario, en la educación de los niños, no obstante sus acerbos padecimientos.

¡Descanse en paz este digno salesiano, y permítasenos llamarle héroe de la caridad!

D. Ramón Franquelo.

En Málaga murió santamente, como había vivido, este notable escritor, que tenía temple de artista cristiano, y que tanto apreciaba a los Hijos del V. Bosco.

Las letras y las artes le lloran, como le lloran todos aquellos que conocieron las bondades de su corazón, la inmensidad de su fé cristiana, los sacrificios que por los suyos ha realizado, su caridad para con el prójimo y su erudición no vulgar.

Nació en Málaga en 1847; siendo su padre otro escritor, D. Narciso Franquelo Martínez, Decano que fué del Colegio de Procuradores. Ramón fué periodista desde muy niño, al lado de su tío, aquel afmoso poeta y autor dramático D. Ramón Franquelo Martínez, que escribió libros como « Risa y llanto » y obras escénicas aplaudidísimas.

Hizo sus primeras armas en el « Correo de Andalucía », donde escribió en verso y prosa, artículos profundos y revistas muy interesantes.

Un destino en los ferrocarriles andaluces le hizo dejar por algún tiempo la pluma, pero cuando sus hermanos comenzaron a editar el notable dia-

rio « El Mediodía », volvió a empuñarla, dando nuevas muestras de su gallarda inteligencia.

Era poeta no vulgar y tiene poemas como « El Descubrimiento de la América » y « Odas místicas » que vivirán por largo tiempo. Tampoco le fué esquivada la musa de Esquilo, y tiene tragedias como « Alarco » y dramas cual « Como Dios manda ».

Sus dos últimas obras « Coplas y Refranes » y « Frases impropias, Barbarismos etc. », quiso editarlas en las Escuelas profesionales Salesianas, y merecen, especialmente la última, « hallarse en la mesa de todos los que escribimos », como dice muy bien D. Andrés Mellado.

Al cristiano valiente, al cooperador insigne rendimos este pequeño y póstumo recuerdo y pedimos sufragios para su alma.

Doña Magdalena Castro de Candia.

La Pía Unión ha perdido en Asunción-Paraguay uno de sus más ilustres miembros en la persona de Da. Magdalena Castro de Candia.

Cuando los Salesianos llegaron a esa capital, ella estaba enclavada en el lecho del dolor hacía varios años; pero fué tal la alegría y la fuerza que en ese momento experimentó, que, como repentinamente curada, saltó del lecho y salió hasta la puerta de su casa a saludarlos. A María Auxiliadora y a D. Bosco atribuyó su curación. Desde entonces, más que la bienhechora, fué la madre de los Salesianos. Ella les guisaba la comida durante esos primeros meses de apostolado; ella los cuidaba; ella los proveía. Y cuando un puñado de engañados cerraron las Escuelas y el Colegio, poniendo en la calle a los religiosos, la noble sociedad asuncionista los amparó, pero quien primero les abrió las puertas de su casa, fué Da. Magdalena. « Mientras en casa del Dr. Candia haya un pan, decía, no permitiré que salgan de Asunción los hijos de D. Bosco ». — ¡Cuántos niños le deben su educación!

Y su caridad se extendía a toda clase de institutos y personas.

Era devotísima del Sgdo. Corazón y de María Auxiliadora. Mucho sufrió moral y físicamente, y al llegar la tribulación corría a la iglesia ante la hermosa estatua de « la Virgen de D. Bosco » y en manos de la Reina ponía sus aficciones para que Ella las presentara a Jesús. Se levantaba reanimada, visiblemente reanimada.

Había dicho: « cuando menos penséis, me moriré ». Y así fué. Repentinamente enfermó; pidió los Sacramentos, los recibió con verdaderos transportes y entregó plácidamente su hermosa alma al Creador.

Su entierro fué una manifestación popular. Presidía el duelo el R. P. Leirolo, Encargado de la Vicedeparroquia de María Auxiliadora.

A la familia, a los Salesianos y a los Cooperadores damos el pésame y a la finada deseamos la paz eterna.

Con aprobación de la Autoridad Eclesiástica:
Gerente: JOSE GAMBINO.
Establec. Tip. de la S. A. Int. de la Buena Prensa
Corso Regina Margherita, N. 176- TURIN.